

CORRESPONDENCIA



ANAM

Principes anamitas confesores de la fe

El R. P. Allys, misionero en el Tung-king, escribe desde Phu-Cam (Hué) el 8 de Noviembre de 1895:

NGUYÉN Trong-Hiep, que fué quien promovió la larga persecución contra los miembros católicos de la familia real de Anam, así como todos aquellos que han permitido que se cometiese esta infamia,

gría, que mostraron en medio de sus pruebas. Lo que quiero contar es la vida edificante que estos dos príncipes llevaron después de su regreso del destierro.

Reducidos á la miseria y casi siempre enfermos, nunca se quejaron de su triste suerte, ni de aquellos que los habían reducido á tan penosa situación; y ellos que habían vivido tantos años en la abundancia, no se avergonzaban de recibir limosna para su existencia. El príncipe Té, sobre todo, ha probado todo lo que la pobreza tiene de más duro y humillante. Para ganar su sustento y el de su familia, este nieto de Minh-Mang se hizo médico y maestro de escuela. El día de su



M. R. P. FR. JOSÉ LERCHUNDI. (Pág. 211)

pueden regocijarse de su triunfo: Chuc y Té han muerto; el primero hace un año, el segundo hace algunos días. No recordaré lo que tuvieron que sufrir estos dos neófitos, encarcelados, condenados á muerte y finalmente desterrados, ni tampoco la constancia, la ale-

muerte, para amortajarle no se encontró ni un vestido que no fuese remendado. Por una gracia particular de la Providencia, había comprendido el precio del sufrimiento. A pesar de las múltiples privaciones impuestas por el régimen tan duro de la prisión, no sólo ayu-

naba toda la Cuaresma, sino también dos veces por semana todo el año. ¿Dónde encontraron estos neófitos el secreto de tanta perfección en el servicio de Dios? En su gran espíritu de fe del cual estaban animados; y creo poder añadir que desde el día de su bautismo hasta su muerte no han buscado otra cosa que cumplir en todo la voluntad de Dios.

Lo que llamaba mucho la atención en estos dos fervorosos cristianos, era el deseo vehemente que tenían de la Comunión frecuente. Se sabe que cargados de cadenas y ya entregados á los satélites, no quisieron alejarse de Hué sin recibir al Salvador. Su mayor privación, durante sus largos meses de prisión, fué de no poder asistir á la Misa y comulgar. Nunca olvidaron la dicha que les procuró el Rdo. P. Guerlach, celebrando la Misa en su calabozo y dándoles la Sagrada Eucaristía.

BENÍN (Africa Occidental)

Las obras de San José de Topo

El venerable sucesor del celoso Ilmo. Chause nos remite una correspondencia que trata de una de las obras más notables y de más halagüeño porvenir de la Misión de Benín: con fecha 13 de Diciembre de 1895 la escribe desde Lagos el P. Pablo Pellet, vicario apostólico de Benín, al R. P. Planque, superior general de las Misiones africanas de Lyon:

TIEMPO hace prometí daros noticias de las distintas residencias que tenemos en Benín. Voy, pues, á empezar por San José de Topo.

El orfelinato de niños está dirigido por el R. P. Bel, superior del establecimiento, y por otros dos Padres y dos Hermanos, todos los cuales cumplen admirablemente las obligaciones de su cargo. El orfelinato cuenta sesenta y cinco niños. Los huérfanos propiamente dichos forman, poco más ó menos, una tercera parte, los restantes son en su mayoría tiernos esclavos que hemos logrado arrancar de su infeliz estado, dándoles, junto con la libertad corporal, la verdadera libertad de los hijos de Dios. Finalmente, algunos niños nos han sido confiados por sus mismos padres.

Las dos terceras partes son ya cristianos; los restantes recibirán el bautismo tan luego como esté perfeccionada su instrucción religiosa. Estos niños asisten todos los días al santo sacrificio de la Misa; después toman el desayuno, y reciben la lección de Catecismo; á continuación se reúnen en el patio llevando cada cual un azadoncito en la espalda, se dividen en dos grupos, y van á trabajar en la plantación de cocoteros. Al medio día vuelve todo el mundo, y toman un baño en el mar, complaciéndose en verse arrollado por las olas (no hay allí tiburones). Terminada la comida rezan el Rosario en común por los bienhechores de la Misión; asisten á clase, y trabajan en la plantación como por la mañana; sigue el baño y por fin la cena, el Catecismo y las oraciones de la noche. Todos son muy trabajadores, juiciosos, y se muestran contentos.

Los que salidos de nuestro orfelinato (unos setenta y cinco) han contraído matrimonio, son fieles cristianos y honrados trabajadores.

El orfelinato de niñas cuenta veintidós huérfanas ó esclavas redimidas. Durante su instrucción empiezan á

ser útiles, y casi ganan su subsistencia ocupándose en trabajos de lencería y en fabricar harina de yuca y tapioca. Esta elaboración representa un trabajo regular si se atiende á la gran cantidad de harina que diariamente consumen los huérfanos, los Padres, los Hermanos y las Hermanas; pues todos se alimentan con manjares indígenas. Tres Religiosas dirigen el orfelinato de niñas.

He dicho que muchos de nuestros antiguos huérfanos han contraído matrimonio. Algunos se han establecido en Lagos, otros en Porto-Novo; los demás permanecen en Topo y habitan el pueblo de Ebuaté-Lailai, formando con los de Opemeta la pequeña parroquia de Topo. Los habitantes de Opemeta son aún en parte paganos; pero se instruyen, y además nos encargan la educación de sus hijos. Únicamente con estas condiciones permitimos á los paganos establecerse en nuestros terrenos.

La iglesia, levantada al lado de la residencia, desde hace algún tiempo es sólo un montón de ruínas. Cuando la expedición al Dahomey, nuestras escuelas de Porto Novo fueron puestas á disposición del Gobierno francés, el cual instaló en ellas un hospital. Estos locales llegaron á ser insuficientes, y entonces el Gobierno mandó construir en el patio de la Misión dos barracas.

Terminada la expedición, el Gobierno nos las cedió generosamente, y las hicimos trasladar á Topo, donde durante tres años sirvieron en los días laborables de escuela para los niños y en los festivos de iglesia parroquial. No era muy rica, pero sí decente, y sobre todo barata. Viendo que estaba muy estropeado el techo de las barracas se dispuso hace algunos meses colocar encima otro de fieltro. Estaba casi por completo terminado este trabajo, cuando una deshecha tempestad derribó el nuevo techo y las barracas, reduciéndolo todo á un montón de escombros.

La iglesia se instaló en una de las galerías de la casa de los Padres, que hicimos cubrir por uno de sus lados con los restos de las destruidas barracas. Vense en ellas maderos de todos colores. El altar es visible por dos lados de la galería. Los niños ocupan uno, y el otro está destinado á los feligreses y las niñas. Esto es todo lo que nuestros recursos nos han permitido hacer, y es tanto más lamentable cuanto nos encontramos entre gentes que acostumbran á juzgar de la Religión, como de todo lo demás, por el aparato exterior.

Nos es, pues, indispensable una iglesia, y también una escuela. Cuando residía en Topo mi habitación servía de clase, y á determinadas horas la invadían los negritos, viéndome forzado á buscar refugio en otra parte. Para construir una iglesia sencilla, pero espaciosa, y una escuela, necesitamos de treinta á treinta y dos mil francos. Esta cantidad no la tenemos. ¿Qué haremos, pues, si nadie acude en nuestro auxilio?

Un rebaño de treinta y cuatro bueyes, dos mulos y veintidós ovejas pacen por las praderas naturales de nuestras inmensas posesiones de San José de Topo. Te-

níamos también una jaca, pero cierta noche la atacó un pequeño tigre, clavando sus dientes y garras en los ijares del pobre animal, que murió de las heridas.

La extensión de nuestra propiedad es de seis kilómetros de largo por una anchura media (terreno laborable) de setecientos cincuenta metros. El terreno divídese en prados, bosques vírgenes y plantaciones de cocoteros. Treinta y siete mil de estos árboles, plantados á seis, ocho ó diez metros unos de otros, cubren una superficie considerable, lo que hace difícil y costoso el trabajo de conservación. Nuestro personal es insuficiente. Los cocoteros bien cuidados empiezan á rendir fruto á los seis ó siete años. Los que hemos abandonado por falta de trabajadores nada han producido al cabo de doce años de su plantación. Es preciso prodigar cuidados á estos árboles; con ellos es segura una cosecha abundante y remuneradora. Cuando hayamos talado el bosque, la plantación será completa, y constará de cien mil cocoteros. Actualmente suman unos dos mil los que dan fruto. Este año hemos vendido once toneladas de *coprah* (interior de la nuez de coco). Este resultado, que demuestra lo que en un porvenir más ó menos cercano podemos esperar de toda la plantación, nos da fundadas esperanzas de que San José de Topo no solamente no necesitará ajeno auxilio dentro cuatro ó cinco años, sino que aun podrá prestarlo á otras obras del vicariato. Entre tanto exigirá no pocos sacrificios.

Encuéntrese en la propiedad una extensa pradera pantanosa. El terreno es excelente para el cultivo de la caña de azúcar, cultivo que se podrá emprender más tarde, cuando lo permitan los recursos.

Hace cuatro años, merced al generoso donativo de una caritativa persona pudimos construir, para *sanatorio*, un espacioso edificio, muy sencillo, pero que responde bien á su objeto. En él se reúnen los Padres de las distintas Misiones que tienen necesidad de restablecer su salud, quebrantada por el mortífero clima de la Guinea. Esta casa les ofrece, al par que buen alojamiento, descanso y el aire puro del mar. Ha prestado ya servicios sin cuento. Utilízase también para residencia de los Padres y Hermanos de Topo, lo que ha permitido instalar en la antigua casa las Religiosas y el orfanato de niñas.

Tales son las obras que existen actualmente en San José de Topo. Ahora voy á hablaros de un proyecto que anhelo ver realizado.

En el vicariato de Benín y en las demás Misiones de la Obra en la costa occidental de Africa tenemos solamente escuelas elementales para externos. Mi propósito es fundar un seminario en Topo con el fin de alejar á los jóvenes de la corrupción de las ciudades, donde se resiente su piedad con el mal ejemplo de los protestantes, paganos y mahometanos entre quienes viven. En San José de Topo estarían bajo nuestra vigilancia, y nos sería fácil educarlos debidamente. Todos debieran ser internos y permanecer en Topo durante las vacaciones.

El reglamento sería igual al de los seminarios europeos.

Esta institución satisfaría una triple necesidad: sería seminario, colegio católico y escuela normal.

En la actualidad nos es imposible instruir suficientemente á los jóvenes para que sean un día buenos profesores ó catequistas. La escuela que al efecto se fundó en Lagos no dió los resultados que se esperaban á causa de ser una escuela de externos. Es preciso, en estos países sobre todo, que los discípulos permanezcan constantemente bajo la dirección del profesor.

Algunos padres católicos me han expresado repetidas veces su sentimiento por la falta de una escuela superior, donde sus hijos puedan completar la educación recibida en las escuelas elementales. Con profunda pena véome siempre en la precisión de contestarles aplazando para mejores tiempos la realización de sus deseos. Los protestantes tienen en Lagos tres escuelas superiores. La colonia progresa, y cada día es un problema más importante el de la educación. Temo que los católicos no resistirán á la tentación de mandar sus hijos á colegios protestantes si nosotros no podemos ofrecerles uno católico. En esto hay un peligro evidente, pues si nuestros niños asisten á escuelas protestantes es casi segura su perdición.

Muchos jóvenes indígenas me han manifestado repetidas veces sus aspiraciones al sacerdocio. No fio excesivamente en estas demandas, y aun creo que algunos se formaban ilusiones. Pero entre ellos probablemente los habría con verdadera vocación, y que hubieran perseverado á serenos posible cultivar su vocación naciente. En tanto, pues, que carezcamos del proyectado seminario están condenadas á perderse las verdaderas vocaciones. Y sin embargo, ¡cuán grandes ventajas reportaría tener un clero indígena!

De todos es conocido el clima en que vivimos. Ciertamente es que no retrocedemos ante el sacrificio de nuestra salud y de nuestra vida: después de nuestra muerte, otros misioneros vendrán á continuar nuestra obra. Ciertamente es también que consuela el número de seis mil católicos que aquí contamos, y ver el floreciente estado de los colegios y el siempre creciente progreso de nuestras Misiones. Pero ¿qué es todo lo dicho si consideramos las múltiples poblaciones en las cuales nada tenemos? ¿Qué son seis residencias en un país tan grande como dos terceras partes de Francia? ¿Son muchos seis mil católicos en un vicariato poblado por tres millones de indígenas?

Y en tanto que nosotros avanzamos penosamente, los protestantes marchan á pasos agigantados. Sus adelantos son muy rápidos comparados con los nuestros. Poseen numerosas iglesias y levantan escuelas por todas partes, aun en el más miserable villorrio. Esto es debido á que cuentan muchos ministros indígenas. Ciertamente es mucho más fácil formar un ministro que un sacerdote.

Daños mayores y más rápidos progresos realizan los mahometanos. Su propaganda es activa, y como la religión que predicán nada tiene de molesto, conquistan adeptos en crecido número. En Lagos, cincuenta años atrás, no existía un solo musulmán, y hoy su número llega de siete á nueve mil. Sus progresos en el Yoruba

han sido mucho más rápidos todavía. Grandes villas, como Iloren, por ejemplo, están pobladas exclusivamente por mahometanos. Sin embargo, no hay inmigración de estos sectarios de Benín. Si su número aumenta es debido á su propaganda. El Fetiquismo decrece gradualmente, y dentro de un plazo más ó menos lejano habrá desaparecido: entonces nos hallaremos entre gentes musulmanas, cual conversión será poco menos que imposible, en tanto que al presente podemos trabajar con fruto en medio de esas poblaciones aun paganas.

Lo dicho demuestra cuan grandes ventajas reportaría el contar con un clero indígena, que no tendría que luchar con las dificultades del lenguaje, y conocería perfectamente los usos y costumbres de estos naturales. Poseerían mejor que nosotros la confianza de sus compatriotas, y disfrutando durante larga vida de perfecta salud, tendrían tiempo y fuerza para trabajar.

No creáis que me dejó llevar de mi entusiasmo: no se me ocultan las dificultades que encontrará la obra del clero indígena, aun cuando esté bien instalada; pero estoy plenamente convencido de que tendrá buen éxito y que es ya tiempo de fundarla.

Aquellos de nuestros alumnos que al terminar los estudios, por su conducta hubiesen dado pruebas de vocación, podrían ser admitidos después de más ó menos largo período de prueba al estudio de la teología. Otros volverían al seno de sus familias, ú ocuparían un empleo en la administración pública ó en el comercio, y toda la vida conservarían los frutos de su buena educación. Otros, en fin, los ocuparía la Misión como catequistas ó maestros de escuela.

Como se comprende, cada seminarista satisfaría una pensión, pagándola sus padres ó la Misión que deseara ver convertido un huérfano, un esclavo redimido ó un niño pobre, en profesor, catequista ó sacerdote.

Este seminario estará abierto no sólo para los niños de Benín, sino también para los de las prefecturas del Níger, del Dahomey, de la Costa de Oro y de la Costa de Marfil. Estoy convencido de que los superiores de las expresadas Misiones recomendarán nuestro seminario á sus cristianos, y que aun ellos mismos nos enviarán alumnos. Una vez establecido el seminario, tendrá vida propia. Lo que falta es instalarlo.

La caja de la Misión de Benín está exhausta, y nada puede hacer á favor de esta obra. Heme visto forzado á suspender todos los trabajos principados en Topo, Abeokuta, Ibadan y Oyo; y me pregunto si aun á costa de esto lograré cerrar el año sin déficit. En los siguientes tampoco podremos hacer nada en favor del Seminario.

Para su fundación contamos, pues, *exclusivamente* con los donativos extraordinarios: al efecto extendiendo mi mano.

Al principio sólo edificaremos parte del plan general, terminándolo á medida que lo exijan las necesidades, ó cuando lo permitan los rendimientos del mismo seminario.

¡Que el Señor nos ayude! ¡Que haga comprender á las personas caritativas que esta obra es obra suya, y mueva su corazón!

GOLFO DE GUINEA

Conferencias de religión.— Neófitos propagandistas

Desde Cabo San Juan escribe el R. P. Ramón Riverola, C. M. F.:

VISITAMOS con mucha frecuencia los pueblos comarcas, dándoles instrucciones catequísticas mediante unos apuntes de que disponemos, juntamente con un intérprete suficientemente instruido: á lo dicho deben agregarse las conferencias que diariamente se dan á pamues y bengas por separado; de suerte, que podemos afirmar que los pueblos del contorno reciben una instrucción regular, y muchos están muy al corriente de los principales misterios de nuestra Sacrosanta Religión.

Nada diré á V. de las dos visitas que se hicieron á la estación de Uloba: el no disponer del tiempo necesario, atendida su distancia, nos obligó á hacer dichas visitas de una manera transeúnte, si bien no fueron del todo infructuosas.

Pocos días ha llegaron á esta Misión los dos matrimonios que por algún tiempo se ausentaron de ella, para arreglar algunos asuntos de familia, y atraer á todos sus deudos y parientes al conocimiento y amor de nuestra Religión: el resultado de la ausencia fué satisfactorio, pues trajeron consigo dos jóvenes que tienen contraídos esponsales con dos muchachas infieles, que fueron conducidas por sus prometidos al Colegio que las Religiosas Concepcionistas tienen en Corisco para recibir la educación é instrucción concernientes á su estado y después el Santo Bautismo; actualmente son catecúmenas: otro joven de las mismas circunstancias llegó de Elobey, y en breve confiamos recibir otros dos jóvenes más, de suerte que si Dios bendice y da prosperidad á nuestra obra, muy en breve tendremos un pueblo enteramente cristiano. Es de notar que los mencionados jóvenes se educaron en nuestras Misiones y han sido fervorosos propagadores del bien, procurando al propio tiempo con eficacia hacer participantes á sus familias y paisanos de los benéficos influjos de la Misión, y ponerlos á cubierto de los inminentes peligros de la infidelidad y salvajismo. Viven todos ellos muy acordes; sus fincas están en producción; dan mayor ensanche á sus viviendas; son muy diestros para la caza, que es aquí muy abundante, y han adquirido hábitos de laboriosidad. Por todos estos motivos esperamos fundadamente que radicarán en la Misión, sin que tengan necesidad de subsidios materiales á costa de la misma.

Haga el Señor que estas lisonjeras esperanzas lleguen á realizarse completamente.

ECUADOR

USOS Y COSTUMBRES DE LOS SALVAJES, Y TRABAJOS DE UN MISIONERO, POR EL R. P. FR. ENRIQUE VACAS Y GALINDO, DE LA ORDEN DE PREDICADORES.

VIII

La linda y desventurada Sapikia

LA libertad tan soberana y autocráticamente ejercida por los hijos del Oriente, no tiende su benéfica mano al sexo débil: todo lo contrario, cuanto más independiente y autócrata es el varón, tanto más es-

clava y avasallada nace la mujer; le haríamos mucho favor con decirte que apenas es considerada como persona. Así que nace la niña infeliz, sabe ya la suerte que le ha de caber: servir toda la vida al amo ingrato y déspota, sea quien fuere, al que se la entregará desde la más tierna edad, de grado ó de fuerza, y muchas veces bajo la ley fatal del vencedor orgulloso, cuya mano homicida ha victimado á sus padres y hermanos, y tal vez al primer esposo.

Todo matrimonio queda realizado por la simple entrega de la novia al pretendiente. El día que lleva éste la nueva esposa á su poder, celébranse las bodas: le regala un *tarachi* y algunos otros adornos mujeriles, que los pone con su propia mano; píntanse los dos y vístense lo mejor que pueden; el anciano que hace las

entre viejas y mocitas de ocho y diez años, fuera de otras diez y más que en asalto nocturno asesinólas el capitán Timasa. Ambusha, de cincuenta años, á más de tres que mató con propia mano, de algunas que sucumbieron al furor de enemigos, de otras que fueron arrebatadas por éstos, y de las que murieron de muerte natural, tenía una de cuarenta años, otra de treinta, otra de veinte, otra de diez y otra de seis. La falta de mujeres, sin embargo, hace poco comunes matrimonios de un hombre con más de tres mujeres.

Muchas veces apenas nace una niña tiene ya esposo que la lleva á su poder, para criarla consigo; sírvnla de nodriza las otras mujeres, sus rivales, aunque jamás se conoce rivalidad entre ellas: si acaso alguna fuese la Raquel de este nuevo Jacob, todas las demás tienen



SIRIA.—Behloh: Testero de la iglesia (siglo VI). (Pág. 207)

veces de sacerdote dales á beber zumo de tabaco, y la fiesta sigue entre bailes, cantos y embriagueces durante dos ó tres días.

Los hombres no contraen matrimonio antes de los diecisiete ó dieciocho años, porque tienen obligación de sembrar las sementeras con que se han de mantener los recién casados; y todo el resto de la vida, cultivarlas es obligación de la mujer, para alimentar al marido é hijos.

No toman los jívaros otras mujeres, sino años después del primer matrimonio: entonces son libres en tomar cuantas quisieren, de manera que convierten la casa en verdadero serrallo. El capitán Tili, de sesenta años de edad, tenía un pequeño harén de diez mujeres,

obligación de respetarla y humillarse ante ella, obediendo la voluntad de su señor.

El matrimonio se contrae en cualquier grado de parentesco, excepto solamente los grados en línea recta y el primer grado colateral. Ordinariamente son más felices estos matrimonios, por el respeto á la misma familia; mientras las mujeres de lejana tribu, sobre todo si es enemiga, finalizan casi siempre sacrificadas en aras del furor del propio dueño.

Los hijos son completamente independientes, y el ejercicio de esta soberana libertad viéneles en conformidad á la viveza, edad y aptitudes con que la pueden disfrutar. El padre cifra todo el porvenir del hijo en que sepa manejar bien arco, saeta y lanza, domine in-

trépido las ondas y pueda batirlas ya á nado, ya en canoa: esta es la única educación. Cuando llega á edad de emprender largos viajes por sí mismo, permanece en el hogar paterno, si le place, ó bien busca su comodidad libremente: en este estado, lícito le es toda clase de crímenes, sin recelo del padre, menos aun de la madre, á quien tiene derecho de retar y hasta de maltratar.

De manera que los hijos son soberanos, y las madres sus esclavas. Con el canto del gallo principia el duro trabajo de la malhadada mujer: sirve en casa al amo, que es el marido, y á los hijos; cultiva las sementeras para mantenerlos, y en los viajes ella sola hace de bestia de carga, mientras el marido é hijos se complacen y glorían de mirarla anonadada de esta suerte.

En el dédalo de los bosques encontré cierto día un niño de doce años, sin más vestido que la propia piel, ni otros adornos que mil pintadas fajas que le serpenteaban por el cuerpo, y pendientes de plumas y collares de dientes de mico.

—¿Qué haces, amiguito, solo en este desierto?

—Estoy cazando.

—¿De dónde vienes?

—De la casa de Yakuma.

—¿Cuál es camino de ir á esa casa? muéstranoslo; te pagaremos alguna cosita.

—Si me das un espejo para pintarme bien la cara y el cuerpo, y un cuchillo para labrar mis flechas, te conduciré hasta la casa.

—Con mucho agrado te los daré; además toma este lienzo para que te sirva de *itipi*, con tal que ayudes á cargar la canasta á mi compañero...

Cerca de la casa Yakuma, el muchacho se detuvo, entregó la canasta al macaveo que me acompañaba, quitóse el *itipi* y entró desnudo en la casa.

—¿Por qué te quitas el *itipi*?

—Porque quiero lucir mis pinturas.

—¿Y por qué no quieres entrar en la casa cargado de la canasta?

—Porque no soy mujer; entre nosotros cargan nuestras madres y hermanas, pero no nuestros padres y hermanos, porque son hombres...

El marido no sólo puede repudiar á la esposa, sino también quitarle la vida. Cuando ésta por excesivo trabajo ha envejecido ó se halla inútil, si no quiere matarla, la arroja de la casa, y no se condeule, aunque la vea desnuda y próxima á morir de hambre.

El capitán Timasa, joven aún, amó con delirio á la simpática Ayumi; fruto del primer amor nació un niño que fué idolatrado por sus padres; dos años después no estaba lejos el día de ver el compañero del primogénito. De repente cae enfermo éste; se alarman los padres, la casa tan feliz se convierte en duelo, la familia poco ha alegre y gozosa se halla triste y sumida en un mar de amarguras: todas las delicias conyugales hanse tornado insoportables hastíos. ¿Qué hacer? ¿Cómo sanarle y defender de las garras de la muerte al idolito? La madre no se mueve del lado del tierno niño, el padre cuidadoso, busca remedios y acompaña en su dolor á la madre; pero luego muéstrase terco, á ve-

ces colérico y hasta furioso. La enfermedad, inexorable como la cuchilla del verdugo, sigue rápidamente consumando la obra de exterminio; Timasa fuera de sí, loco, desesperado, dice á la mujer:

—Si el niño muere, tú morirás igualmente con él.

Salíó Ayumi en busca de remedios que salvaran al hijo y á sí misma de la muerte que tan atrozmente les amagaba; pasó la cuitada india por las calles de Macas, con ojos hundidos, mejillas lívidas, labios amaratados, cabello desgredado, semblante cadavérico, temblando como azogada; era imagen viva de la muerte que le esperaba; de una hora á otra sucumbiría el niño, y la sentencia contra ella era segura, debía ejecutarse al instante de manera irremediable.

Vuelve la mujer á casa. ¡Muere el hijo!... Timasa queda trémulo, ciego de furor; la sangre toda se precipita á la cabeza y parece que va á derramarla por los ojos, chorréale espuma de la boca, bufa como toro herido, mira á la mujer, y quiere aniquilarla con la sola vista: las furias infernales se han desencadenado en torno suyo, y el pecho jadeante é hinchado hierve en ira y desesperación inimaginables: vuelve la mirada sanguínea, inquieta y rápida por uno y otro lado... la mujer sabe lo que Timasa busca, y cae desmayada, medio muerta... Timasa corre á un ángulo de la casa, toma la lanza, y la acribilla de numerosas heridas; la víctima se retuerce, salta á las lanzadas, y al fin queda exánime á los pies del matador... Finada la desgraciada india, muévase, sin embargo, y sacúdense el abultado vientre: es el ser infeliz que allí se encierra; lucha con las últimas agonías, porque le alcanza también á él la sentencia ejecutada contra la madre; y así mueren á un mismo tiempo dos víctimas inocentes envueltas en el furor de un asesino...

Sentado contempla Timasa su criminal obra: calmado y satisfecho ya, toma los cadáveres, despojo de la muerte, reúneles sobre una estera tosca de caña picada, cúbreles con hojas de plátano y palmera y, abandonando la casa, vase en busca de nueva esposa.

En el camino le asaltan de repente terribles escrúpulos que le hacen estremecer: no ha dejado yuca, *nijamanchi* ni guayusa á los finados, y las pobres almas devoradas por hambre y sed en los bosques, valles y collados de la eternidad, le dirigirán mil horrendas maldiciones, porque las mata de hambre allá, después de haberlas muerto á lanzadas aquí. Regresó Timasa del camino precipitadamente, cumplió con religiosa exactitud el objeto de su vuelta, y abandonó la casa para siempre, como estilan los jívaros en tales casos.

Poco después Timasa vivía á orillas del río Yuquipa con otras dos nuevas novias que encontró, en lugar de la que había asesinado.

Rara vez permanecen solteras las niñas hasta los catorce años; y aun en esta edad no son libres de elegir esposo ni entregarse á quien quisieren: la voluntad del padre es ley inexorable que no les permite declinar un punto; en su defecto la de la madre, y á veces sólo la voluntad del pretendiente, sin más derecho que el de la fuerza. De manera que puede ser sacrificada, repudiada y abandonada la infeliz mujer, sin que le sea permitido evitar tales desgracias, aunque las considere ciertas, y nunca le es dado amar á quien quisiere.

CAROLINAS OCCIDENTALES (Micronesia)

La fiesta de la Inmaculada Concepción.—Entusiasmo de los soldados españoles

En carta fechada en Santa Cristina el 2 de Enero de 1896, escribe el R. P. Fr. Daniel María de Arbácegui:

ME ha llenado de satisfacción verdadera la noticia sobre la cuestión de Marianas, pues nos es útil, utilísimo tener dichas islas, por todos conceptos: primero, porque toda esta línea sea nuestra y no esté mezclado; y segundo, como hay muchos medios, y medios suficientes, nos servirá en caso de alguna dolencia para enfermos, porque está mucho más cerca que Manila; de aquí no dista más que dos días de vapor, y á Manila cinco ó seis, y de Ponapé adelantan diez días; además de esto, de muchas cosas nos proveeríamos de allí en vez de proveernos de Manila.

Con el esplendor que nos ha sido posible y permiten nuestros pobres y escasos recursos, hemos celebrado la solemnidad ó fiesta de la Purísima Concepción; para esto nos ayudó mucho la guarnición de esta isla, porque querían obsequiar á la Patrona de la infantería española bajo este título. En efecto, emplearon toda la semana que precedió á la fiesta, unos limpiando y arreglando los caminos, otros haciendo arcos por donde tenía que pasar su Patrona, éstos colocando astas para las banderolas y banderas, aquellos construyendo arañas con fusil y bayonetas para colgar en la iglesia, aquel otro pintando los trofeos y las victorias que han ganado la escuadra y el ejército español, en una palabra, todos sin excepción alguna, incluso el señor Gobernador, que subió para colocar y ordenar los trofeos de la marina; hasta subieron dos cañones con sus bombas y formaron pabellones al lado del altar, uno de marina y otro del ejército.

A tantos preparativos externos ó profanos, debíamos de corresponder con otros internos ó espirituales, porque *Omnis gloria ejus... ab intus*, y en efecto, empezamos la novena con toda solemnidad posible, á su debido tiempo; para esto vino el P. José con algunas niñas y niños del colegio, y el P. Gegerio para tocar el armonium. El día de la Purísima por la mañana, se confesaron y comulgaron bastantes; y algunos del colegio preparados de antemano, recibieron la primera vez el Pan de los Angeles.

A la hora señalada subió el señor Gobernador con todos sus subalternos, vestidos de gala, á la Misa solemne, con la pequeña charanga ó banda de música que se forma en este olvidado rincón de España para estos casos. La Misa fué á tres voces, interpretada con mucho acierto por los colegiales, y el niño León que hacía de tiple bajo la dirección del P. José.

Por la tarde hubo procesión, que recorrió media legua; toda la carretera estaba llena de banderas, colgaduras y once arcos triunfales. A las cuatro y media subió el piquete que tenía que hacer escolta de honor á la Purísima durante la procesión; una hora antes las señoras maestras vistieron de vírgenes á las colegialas y otras niñas cristianas, hasta el número de cincuenta, con sus coronas y lazos azules; y además á las colegialas, como distintivo, se les puso un ramillete de

flores artificiales, hecho por ellas. Mientras vestían las señoras maestras á las niñas, nosotros vestimos otros tantos niños con trajes blancos y puños y cuello encarnado, como también la franja del pantalón; además vestimos siete ángeles para que le hicieran corte á la que es Reina de ellos; estos angelitos iban al rededor de la Virgen del modo siguiente: primero, el que iba vestido de San Miguel abría el paso, con su espada, á la Reina de los cielos; luego iban dos ángeles detrás de San Miguel y delante de la Purísima, después dos á los lados y por fin dos detrás. En la procesión salieron tres imágenes con sus estandartes, Nuestro Seráfico Padre San Francisco, luego el Patriarca San José y la tercera la Purísima. Durante la procesión alternaban el canto y la música; primero nosotros cantábamos una estrofa del *Ave maris Stella*, luego tocaba la charanga, y por último los cornetas. Cuando íbamos á dar la vuelta paramos, y se adelantó el P. José con cuatro colegialas y entonó delante de la Virgen, y acompañado de las colegialas cantó *Tota pulchra es Maria...* Esto sorprendió á todos, y algunos hasta españoles concibieron la idea de meter sus hijas en el colegio. Al llegar á la iglesia cantaron otra vez los gozos, terminando con la oración del día ó del Oficio. A esta función religiosa acudieron más de dos mil carolinos. ¡Ah! si hubiese operarios se podía sacar algún fruto.

Espero que nos mandará esta vez buenos y abundantes operarios, así Padres como Hermanos, pues de las dos clases hacen falta.

CAROLINAS ORIENTALES (Micronesia)

Un templo nuevo en Ponapé

El R. P. Fr. Agustín María de Ariñez, misionero capuchino, con fecha 18 de Diciembre de 1895 escribe desde Aleniāng (Kiti) al Rmo. P. provincial de Capuchinos de Castilla y procurador general de los mismos en nuestras posesiones de Ultramar, fray Joaquín María de Llevaneras:

CARÍSIMO, venerado y mi muy respetable Padre: Sabiendo que V. P. Rma. leerá con sumo agrado esta sencilla y modesta, pero verídica relación, y no queriendo privarle (porque no sería justo) de la satisfacción y alegría que su alma seguramente ha de sentir al leer esta consoladora página de nuestra accidentada historia en esta región de Carolinas Orientales, me tomo la santa y filial libertad de mandarle este relato de la inauguración del primer templo católico (propia-mente dicho) construido con sólidos materiales en esta colonia, teniendo que superar no pocas ni pequeñas dificultades, pero finalmente terminado en casi un año que ha durado su construcción, llevada á cabo con personal y materiales de madera, cal, yeso y piedra, todo traído al efecto de Manila.

El día fijado para la solemne inauguración fué el 8 de Diciembre, día de la Purísima é Inmaculada Concepción de María Santísima, Patrona del ejército de infantería, de nuestra Sagrada Orden Franciscana y de España y sus posesiones.

Ya con un mes de anticipación el muy reverendo Padre Superior pasó un oficio al señor Gobernador participándole el día y forma en que se haría la inaugura-

ción, y que serían invitados todos los reyes y todas las escuelas de la isla. A lo que contestó S. S., también por oficio, diciendo: que estaba conforme con lo que se le propuso, que podíamos contar con todo su apoyo, y que para que saliese la fiesta todo lo lucida y solemne posible deseaba se hiciesen algunos fuegos artificiales, que llamasen la atención y curiosidad de los naturales.

Llegada la víspera de la Purísima, ya comenzó á acudir á la colonia gente de todas partes; pero lo más importante, lo más bonito y pintoresco, fué el mismo día de la fiesta por la mañana, en que veíase la mar cubierta de embarcaciones de todos géneros, y cada embarcación con su correspondiente vela de variados colores, y casi todas ondeando con sin igual patriotismo y envidiable entusiasmo nuestra insignia gloriosa y bandera española: todo este conjunto ofrecía un aspecto sumamente grandioso, imponente y conmovedor, cual nunca se había presenciado en estas remotísimas costas de nuestra gloriosa Corona de Castilla.

La colonia entera estaba contemplando con no pequeña admiración y asombro semejante espectáculo desde las puertas y ventanas, galerías y azoteas, calles, caminos, paseos y pantales, y no podían ocultar su asombro y su grata satisfacción sin saludar de todos los rincones y encrucijadas con sus manos, con pañuelos y sombreros, y cada uno como podía, á las numerosas huestes que por los cuatro vientos y costados se aproximaban, cada una presidida por el Padre misionero de su correspondiente comarca y distrito.

Como unos doscientos serían los individuos de ambos sexos que formaban la procesión de todas nuestras escuelas, presididas por una cruz en medio de dos niños con sotana encarnada y roquete, y además llevando cada escuela una grande y bonita bandera nacional, que en nada se distinguían de los Colegios más famosos y mejor organizados. Puestos ya todos en orden, se rompió la marcha hacia la iglesia, y en ella se echaron á vuelo sus tres campanas, cuyo argentino y variado repique, mezclado con el disparo de los cohetes, presagiaban un extraordinario acontecimiento, que venían de común acuerdo á celebrar el cielo y la tierra, los Ángeles y los hombres, Dios y sus criaturas. A continuación se hizo la solemne bendición del nuevo templo por el M. R. P. superior de estas Misiones Fr. Saturnino María de Artajona, haciendo de diácono el que suscribe y de subdiácono el R. P. Bernardo de Sarriá, estando presentes al acto el señor Gobernador, toda la parte oficial de mar y tierra, multitud de particulares y extranjeros y más de quinientos naturales de todas las tribus.

Concluida esta imponente ceremonia, se dió principio á la Santa Misa después de haber expuesto á Su Divina Majestad, dirigiendo la orquesta los PP. José de Tirapu y Segismundo del Real de Gandía, los que acompañados de unos diez ó doce colegiales y colegialas cantaron una muy bonita Misa al tono del *Pange lingua*, con acompañamiento de un hermoso *acordeón* magistralmente tocado por el inteligente y modesto H. Fr. Sebastián de Sangüesa. Terminado el Evangelio ocupó la cátedra del Espíritu Santo el R. P. José de Tirapu, quien pronunció un discurso lleno de unción que conmovió á todos los circunstantes. Después de esto, el acto más so-

lemne, el más imponente y consolador fué el de la consagración, en la que mezclados en santa y conmovedora confusión las voces de los cantores con el acordeón por una parte; el sonido de las cornetas por otra; las campanas á vuelo y todo intercalado con el estampido de los cañonazos, que menudeaban y hacían retemblar toda la iglesia y la colonia, ofrecía un aspecto sumamente tierno que conmovía hasta las fibras más delicadas y escondidas del humano corazón, y suscitaba en el alma los más elevados y celestiales pensamientos.

Terminada la Misa y antes de la reserva, se dió la bendición solemne con Su Divina Majestad.

Después se empezó á preparar lo necesario para dar una pequeña refección á aquellas numerosas turbas (para lo cual ya tenía preparado el Sr. capitán D. José Echavarría, que se portó muy bien, un gran rancho de arroz con carne de puerco bien condimentado), y con unos cuantos soldados que el mismo señor capitán nos mandó, pudimos ordenar la comida de tal manera, que todos quedaron satisfechos, atendidos y contentos, como en efecto sucedió. En la primera mesa comimos todos los once Religiosos Padres y Hermanos de estas Misiones de Ponapé, acompañados de los reyes y reinas de la isla. En la segunda, los jefes de segundo y tercer orden, con sus correspondientes esposas: después se sirvió buena y abundante comida á todos los individuos de ambos sexos de las cinco escuelas, y finalmente se repartió á todos los demás concurrentes, que no bajarían de trescientos, sin contar las escuelas.

A eso de las dos de la tarde se rezaron por los cinco Padres las Vísperas en el coro, cantadas con toda solemnidad; á continuación el Santo Rosario, que rezó el R. P. Bernardo de Sarriá, en lengua del país, y era contestado por todas las escuelas, reyes, soldados, etcétera, etc.; á esto siguió la Letanía, cantada por un nutridísimo coro de más de doscientas voces, y finalmente un sermoncito en kanaka referente al misterio del día y á la significación del nuevo templo, que predicó este su hijo, y que todos parece escucharon con devota atención; terminando con los cánticos, aquí populares, de *Ave, ave, ave María*, que cantaron todos con entusiasmo, y el *Bendita sea tu pureza*, cantado por la escuela de Aleniañg con más de cincuenta voces, que gustó y llamó la atención.

Terminada esta función todos se despidieron, cariñosamente y muy agradecidos, de todos los Religiosos, y se fueron cada una para su tribu y casa, reproduciendo á su salida y despedida de la colonia, las mismas y aun mejores impresiones que á su entrada, pues lo que antes fué sólo admiración, después fueron demostraciones de sincero afecto, amor y cariño, tanto por parte de los que marchaban, como de los que quedaban.

Reverendísimo Padre, si algo hay de satisfactorio y consolador en este mundo, es indudablemente el recuerdo de tantos corazones unidos bajo un mismo fin, en busca de los mismos intereses y uniendo en pacífica y fraternal liga el amor de la Religión católica y de nuestra patria española, primera manifestación de este género en esta apartada región, donde tantas habían sido las tristes manifestaciones en contra de ambas banderas patriótica y religiosa. ¿Quién ha producido y está paulatina y progresivamente produciendo tal evolución?



SIRIA.—Kalb-Luzeh: Fachada de iglesia (siglo VI). (Pág. 3206)

Ya lo sabe el Gobierno de Filipinas y España; ya lo sabe el mundo entero; la influencia patriótico-religiosa de los misioneros mandados por V. R. Ruegue, pues, amado Padre, por estos sus hijos de Carolinas Orientales, como nosotros lo hacemos diaria y continuamente por V. P. Rma.

EXCURSIÓN APOSTÓLICA EN NORUEGA

POR EL ILMO. FALLIZE, OBISPO DE ELUSA

Creemos ha de complacer á los lectores de esta Revista que les demos algunas noticias de los trabajos de nuestros misioneros en los países no católicos de Europa, países que les son á veces más desconocidos que la China y las regiones más recónditas del Africa. Al efecto empezamos hoy la publicación de un interesante relato del Ilmo. Fallize, vicario apostólico de Noruega. El venerable Obispo acompaña este documento con bellas fotografías que, reproducidas por el grabado, iremos dando en el presente número y sucesivos.

I

Las obras de la Misión.—Partida.—Fjords.—Viaje marítimo en cerano.—Paisajes noruegos.—El invierno.—Navegación.—Abnegación de los marinos noruegos en Arendal.

Si á pesar de vuestras instancias no he mandado todavía para *Las Misiones Católicas* una breve relación sobre Noruega y sobre la Misión católica en particular, no ha sido á la verdad por indiferencia, sino únicamente porque los trabajos apostólicos en este inmenso país, donde todo está aún por crear, no me han dejado tiempo disponible. Haciendo empero un esfuer-

zo, lo que me fué imposible hasta ahora voy á intentarlo hoy. Para no hacerme pesado á nuestros lectores, no voy á escribir un tratado geográfico sobre Noruega, ni á contar la historia profana y religiosa de este interesante país, sino que les invitaré á acompañarme en los largos viajes que mi ministerio me impone, y de paso hablaremos de todo lo que puede interesarles.

En 1892 un incendio que redujo á ceniza gran parte de la ciudad de Christianssand, destruyó igualmente nuestra humilde capilla, la escuela, la casa parroquial y la de las excelentes Religiosas. Nuestra situación era desesperada, pues como no se permitía reedificar las casas en madera, y el coste de la construcción en piedra es enorme, porque la única piedra que tenemos, el granito, es de trabajo difícil, el importe del seguro sólo cubría una mínima parte de la suma que la reconstrucción nos imponía. Felizmente la Obra de la Propagación de la Fe y otros bienhechores vinieron generosamente en nuestro auxilio, y por otra parte los propietarios vecinos, faltos de medios para reconstruir en piedra sus casas, nos cedieron gratuitamente sus terrenos. De esta suerte fuimos dueños de un barrio considerable en el centro de la ciudad. Cedi la mitad á las Religiosas para levantar un hospital en medio de extenso huerto, reservando la otra mitad para la Misión, donde construimos todo lo que nos era indispensable, una bonita capilla y una espaciosa casa en la que pudiésemos instalar cuantas escuelas nos conviniesen. Ciertamente el coste de las construcciones no está todavía completamente satisfecho, pero Dios terminará su obra.

En Febrero último las Hermanas ocuparon su nuevo hospital, que pronto se llenó de enfermos, y los médicos protestantes ponían á nuestras Hermanas hasta las nubes, aun en los órganos del Protestantismo en la ciudad.

Con objeto de bendecir la capilla y el hospital, en compañía de un sacerdote me puse en camino para Christianssand. En este país de los hielos un viaje en el mes de Febrero es asunto de importancia. Para los grandes trayectos á lo largo de la costa sólo tenemos á nuestra disposición el mar, pues los caminos hacen rodeos inverosímiles, y no es dado á todos pasar semanas en trineo con una temperatura capaz de hender las rocas. Estos rodeos son debidos á que, en su interminable extensión, la costa noruega está profundamente cortada por bahías, la mayor parte muy angostas, pero que con frecuencia se introducen más de cien kilómetros en el interior, de suerte que los buques pueden penetrar, á la sombra de nuestras gigantescas montañas, cubiertas de nieves perpetuas, hasta el corazón del país. Dichas bahías, que se cuentan por centenares, y se ramifican hasta el infinito, se llaman *fjords*, y vienen á ser los canales naturales del país, que sin ellos y sin sus innumerables lagos, á menudo unidos entre sí y con los fjords por admirables obras de arte, sería un verdadero desierto, mientras que con ellos y por ellos el país posee, no solamente las más buenas vías de comunicación y los mejores puertos marítimos de Europa, sino que aun excede en belleza á los más atrevidos sueños del excursionista. Mas esto no impide que los fjords corten á cada paso los ferrocarriles y carreteras, ó les impongan rodeos increíbles, lo que obliga al viajero á escoger el buque si quiere ganar tiempo.

En verano estos viajes ofrecen sin igual encanto. Desde luego hállanse á bordo todas las comodidades apetecibles y un personal atento hasta lo sumo. Además, durante la buena estación el mar está siempre en calma, y los buques circulan ordinariamente entre multitud de islotes, llamados *skjergaard*, que desde Cristianía hasta las regiones del mar Glacial acompañan casi siempre la costa, sin que las raras tempestades lleguen hasta ellos. Aun durante las noches de verano, noches sin obscuridad en estos parajes, tranquilamente sentados en el puente pueden admirar los magníficos paisajes que se descubren á cada vuelta del buque en ese dédalo de brazos de mar. A derecha é izquierda ora se ven peñascos vertiginosos, ora bosques de abetos, ora esas lindas casitas de pastores y pescadores, pintadas con todos los colores del arco iris y rodeadas de praderas esmaltadas de flores, y mientras que en las riberas del mar pululan rebaños de vacas y carneros, circulan en torno del buque multitud de barcas de pescadores.

Empero, durante nuestro interminable invierno todo se transforma, especialmente á lo largo de la costa oriental. Mientras que el *gulfstream* impide que el mar y aun los fjords de la costa occidental se hielan, y que, hasta en el mar Glacial, ningún puerto de Noruega queda incomunicado por el hielo, al contrario desde

Cristianía hasta el Sur de Noruega, todos los fjords y los pasos entre las islas están cerrados en invierno, y sólo á costa de grandes esfuerzos los buques especiales logran tener abierto un canal para que las embarcaciones puedan salir de los puertos. Los buques de vela, no atreviéndose á arrostrar los peligros de estos angostos pasos, á veces de cincuenta kilómetros de longitud, están condenados á la inacción, y sólo los vapores, bastante dueños de sus movimientos para chocar contra los muros de hielo de varios metros de espesor, y asaz fuertes para evitar ó romper los témpanos que interceptan el canal, pueden arriesgarse á una travesía. A esta dificultad añádense las tinieblas de nuestro prolongado invierno. Aun en el Sur de Noruega, nuestros días tienen entonces únicamente de seis á siete horas, mientras que más allá del círculo polar el sol no se levanta ya durante unos dos meses, ni aun al medio día.

En estas circunstancias fué cuando mi joven amigo, el superior provincial de las Hermanas de San José de Chambery, y yo, salimos á media noche de la capital para Christianssand. Salidos apenas del puerto de Cristianía, sentíamos á cada momento crujir el buque, y el estallido del hielo al romperse nos impedía conciliar el sueño.

Sólo hacia el amanecer llegamos á alta mar; mas aun allí los hielos, arrastrados de los fjords por las tempestades, no dejaron de incomodarnos. De vez en cuando encontrábamos algunas sábanas de agua libre, reflejando como inmensos espejos el sol constantemente dorado de nuestro invierno, lo que permitía á la embarcación tomar nuevo empuje para forzar otra barrera de hielo. Felizmente para nosotros, la calma era completa. Muchas otras veces, en medio de esas tempestades de que el invierno es tan pródigo en Noruega, he visto moles de hielo, puestas en movimiento por el huracán, precipitarse contra el buque con fuerza inaudita, sacundiéndolo hasta el fondo de la cala, al mismo tiempo que las olas invadían el puente.

En un instante el intenso frío convertía esta agua en hielo hasta una altura de varios pies, de suerte que los marineros no podían maniobrar sino con peligro de la vida. En ocasiones tan críticas he aprendido á admirar la sangre fría y la abnegación de los valientes marinos noruegos. Con frecuencia véseles helados de pies á cabeza, con la barba, los cabellos y el vestido rígidos, permanecer en su puesto horas y más horas, y no abrir la boca sino para decir á los pasajeros amedrentados que no hay el menor peligro aun cuando el buque parece próximo á zozobrar bajo el peso de las aguas heladas que cargan el puente. (*V. el grabado de la página 208*).

Como se comprende, en la época de los hielos el buque no puede entrar sino en los puertos bastante ricos para mantener un canal. Tocante á los otros puertos, se conduce el correo y las mercancías en trineos hasta el borde del hielo, convertido en muelle provisional, y á pesar de la distancia, á menudo de varios kilómetros, los curiosos de la localidad, y sobre todo la juventud de ambos sexos, acuden de todas partes en patines ó *skis*,

para saludar al buque. Donde hay canal, al acercarse á los puertos vense á ambos lados de la embarcación no pocos noruegos, jóvenes y viejos, entretenidos con el *sport* del patín, que todo el mundo cultiva con pasión.

En Arendal, ciudad de unos siete mil habitantes, célebre por sus canteras de construcción, nuestro buque se detuvo lo suficiente para permitirnos una excursión por la ciudad, lindamente construida en anfiteatro al rededor del puerto. (*V. el grabado de la pág. 205*).

Arendal más bien parece un inmenso ramillete de quintas y *chalets* que una ciudad mercantil cuyos buques navegan por todos los mares del globo. Nuestro sueño dorado sería fundar allí una Misión, con algunas Hermanas de la Caridad, que con vivas instancias se solicitan. Como la ciudad es capital de una provincia muy poblada, donde nada hemos podido hacer aún para la propagación de la fe, y donde los pocos católicos que la habitan están forzosamente abandonados, hay verdadera necesidad de tener allí por lo menos un anejo; mas ¡ay! nuestra pobreza nos lo impide.

Desde lejos vemos por fin los dos faros de Christiansand. Un choque, que conmueve todo el buque, nos indica que en la obscuridad el piloto no ha acertado con la entrada del canal y ha lanzado el vapor contra el hielo. Si aquél hubiese sido de madera y no de hierro, probablemente hubiera experimentado la suerte de tantos otros y quedara abierto en dos. En vez de esto resiste con vigor, retrocede, y pronto halla el camino del puerto. A pesar de lo adelantado de la hora todos nuestros católicos nos aguardan en el desembarcadero con su párroco, y nos acompañan en triunfo á la nueva casa parroquial.

EN EL BOSQUE

POR EL R. P. LEJEUNE

DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO, MISIONERO EN GABÓN

IV.— Los fetiques

A PENAS Oguana-devana hubo terminado su relación, Dhothuma no dejó de añadir:

—Nosotros los pahuinos somos mucho menos salvajes que todas estas razas de que nos acabas de hablar. Desde luego, entre nosotros no hay esclavos.

Esta reflexión promovió una discusión harto viva entre los galoas y los pahuinos presentes.

Los últimos acusaban á los otros de comprar esclavos é inmolarlos, y sobre todo de poseer el fetique que permite á los espíritus de un hombre escaparse de su cuerpo durante la noche, y hacer morir al prójimo por enfermedades de languidez, de estómago, de pecho, llagas, etc.

—No coméis los hombres con los dientes, pero los coméis con vuestra alma, que se infiltra por los poros de la piel de vuestros conciudadanos y parientes, matándolos con venenos secretos. Poseéis esclavos y los sacrificáis á los manes de un rey ó de un jefe. Tenéis el *ntilo*, el *yaci*, el *ombuiri*, los *ilogos*, el *ndyali*

ogüera, el *ndyembe*, otros tantos instrumentos de salvajismo y de muerte...

Los galoas replicaban:

—Pero vosotros, pahuinos, sois antropófagos: tenéis el *bieri*, el *acilefra*, el *ngit*, el *nkama* y multitud de otros fetiques ridículos. Vuestras mujeres repugnan por su suciedad, mientras que las nuestras se peinan, se lavan y cuidan sus enaguillas. Vosotros descuidáis también el aseo de vuestras personas, y todo el mundo está de acuerdo en que sois unos pícaros.

Probablemente unos y otros iban á llegar á las manos, cuando en el momento en que yo me levantaba para poner paz, apareció el jovencito Ambrosio Rotimbo (*V. el grabado de la pág. 208*), á quien el P. Trilles mandaba con dos ó tres docenas de mandarinas. Su presencia interrumpió la contienda, que por fortuna no volvió á suscitarse.

Sobre los fetiques precedentemente nombrados transmito al lector las siguientes noticias:

El *ntilo* es un fetique peculiar de los galoas, que se presenta en diferentes formas, ora dentro de un cuerno de antilope, de buey ó de gacela, ora en la concha de un caracol ó en el cráneo de un mono.

Suelen colocarlo á la entrada del pueblo, entre dos ramas flexibles clavadas en el suelo y curvadas en forma de arco.

También lo entierran á veces en la calle principal, al pie de un árbol que consideran sagrado, y nadie puede matar ni coger con lazo las avejillas que aniden en él; toda contravención sería castigada con multa.

Prepárase el *ntilo* de diferentes maneras: cada fetiquista tiene la suya. A veces lo hace el jefe por sí solo; pero lo más frecuente es que le asistan los principales de la población.

Me han referido que el *ntilo* de Ndingi, jefe de Alevanamie, estaba hecho con los sesos de Kandyogoni, régulo de todos los galoas antes de Nkombé. Ndingi lo recibió de un fetiquista célebre, que tuvo que comer la mitad de los sesos de dicho rey, y poner el resto, mezclado con hierbas venenosas, en un cuerno de antilope.

Esto explica las frecuentes violaciones de sepulturas que se advierten en los cementerios de los negros. Dos veces se han desenterrado cadáveres en el cementerio mismo de la Misión, y en la factoría inglesa fueron robados los cráneos de dos europeos sepultados cerca de las casas.

Lo más común, empero, es fabricar este fetique en la selva, á lo lejos, con sangre, carne ó un hueso de un enemigo muerto en la guerra. Organízanse bailes al rededor de un gran puchero lleno de hierbas venenosas, flores ó corteza de árboles raros ó tenidos por sagrados. Introducen en él repetidas veces el cuerpo del enemigo, y luego cada jefe echa toda suerte de desperdicios en el líquido hirviente, lanzando retos á los seres de la naturaleza, á la vez que profiere mil maldiciones.

El *ntilo* es un fetique de guerra, que se figuran les protege contra balas, azagayas y flechas.

El *yaci* era en otro tiempo terror de mujeres, niños y esclavos. Esta sola palabra *yaci* pronunciada por un



SIRIA.—Kalb-Luzeh: Interior de iglesia (siglo VI). (Pág. 206)

profano (como dirían los francmasones), traía aparejada la pena de muerte. ¡Cuántas mujeres fueron así inmoladas; cuántos niños, y sobre todo cuántos esclavos!

En ciertas épocas del año reuníanse los iniciados; cada cual exponía cuantas quejas se le antojaban contra sus mujeres, y decidíase á cuáles de ellas debía darse muerte.

En el fondo del bosque construíanse una cabaña de hojas de palmera: un joven muy ágil y sobre todo buen bailarín enmascarábase de un modo harto repulsivo. Cubría su cuerpo una cota hecha con fibras del tronco del banano: tenía en la mano un sable, una hacha y un cuchillo.

Presentábase en el pueblo de improviso, precedido de dos hombres bailando y agitando palmas. Luego

reuníanse los iniciados para formar un grupo, y todo el mundo bailaba y cantaba cadenciosamente con el indispensable *tam-tam*.

La zambra era espantosa, diabólica, y los gritos verdaderamente salvajes, pues cuanto mayor era el estrépito, más contento debía estar el *yaci*.

En un abrir y cerrar de ojos calles y patios quedaban desiertos; jóvenes, mujeres y niños desaparecían para refugiarse en las cabañas, debajo de los lechos y detrás de las cajas, donde permanecían horas y horas acurrucados, temblando como hoja en el árbol.

Gallinas, cabras, carneros, patos, esclavos, todo lo que el enmascarado hallaba al paso, era inmolado infaliblemente: cortábanse los bananos, arrancábase la yuca y cogíanse los frutos, sirviendo todo para regalarse los bailarines por la noche.

Previamente designábase la víctima, que el *yaci* sabía encontrar para conducirla al bosque, donde se abusaba de todo género de suplicios para darle muerte.

El *yaci* era ante todo una Sociedad secreta, cuales misterios venían á ser cuando menos un poderoso instrumento de policía para tener á mujeres, niños y esclavos en la subordinación y la obediencia. El *yaci* ha conservado absolutamente intactos durante siglos las costumbres y las leyes de los galoas.

La iniciación en los misterios del *yaci* consistía en una serie de pruebas más ó menos extravagantes á que debían sujetarse

los postulantes. Atados de pies con fuertes lianas, debían salvar obstáculos, y buscar con los ojos vendados un objeto de imposible hallazgo, el alma de un tío por ejemplo, ó de un suegro, ó el genio de un rey difunto.

Si el postulante estaba perplejo, heríanle cruelmente con un látigo de piel de hipopótamo, diciéndole:

—¿Quieres conocer á *yaci*? Vas á verlo, pero nunca lo revelarás... Se te aparecerá en el acto, y te dirá quién es: ¡oye, y silencio!

Y aparecía el enmascarado, quien con voz de ventrílocuo decía:

—Yo soy camaleón, genio poderoso é instruido en todo lo que sucede. Habito los sitios más recónditos de las cavernas, y devoro sin remisión á todos los niños, mujeres y esclavos indóciles. ¿Quieres conocerme, y gozar de los beneficios de mi amistad? Dame tu brazo.

Y el *yaci* hacía un corte en el brazo izquierdo del paciente, y vertida alguna sangre echaba en la llaga el zumo de una planta conocida tan sólo de los hombres influyentes.

Por este corte y este fetique hacen los hombres sus juramentos solemnes, golpeando encima con la mano derecha.

Más adelante ingresaban en el *epowé*, en el *ejoga* y en el *konu*, que son grados más superiores del *yaci*. El *epowé* dicen que es tan faerte que puede lanzar de una á otra orilla del Ogowé las casas más grandes; hace temblar los montes, y en caso necesario los cambiaría de lugar.

Para estar enteramente al corriente del famoso secreto, era indispensable ser rico, poseer numerosos paños y obsequiar á los grandes maestros de la Orden. Entonces, entre libaciones copiosas de vino de palma, de ginebra y aguardiente, decían:

—¡Este *yaci* es un hombre!

Y *yaci* despojábase de su máscara para beber á la salud del nuevo caballero...

El *konu* es el último grado del *yaci*, y solamente es conocido por ocho ó diez jefes superiores; así me es imposible á mí mismo saber en qué consiste. Únicamente sospecho que atañe al culto y á los sacrificios, ¡y ya se adivina qué culto y qué sacrificios serán esos!

Cuando llegué á la Misión, hace nueve años, *yaci* gozaba aún de todo su poder. Nuestros muchachos suspendían sus cantos al verle.

Un misionero, no sé cómo, logró hacerse con una máscara: por la noche de un día festivo un pagano convertido se la puso, y apareció en el patio de la Misión bailando y cantando. Así descubrió el enredo, lo que fué un golpe mortal para la superstición del Ogowé. Pronto los cristianos, fuertes con el apoyo de los Padres y la protección del destacamento militar, empezaron á burlarse del *yaci*, que fué perdiendo prestigio hasta que Abongila, jefe joven, ambicioso y malo, y sobre todo muy corrompido, resolvió rehabilitarlo.

Reunió á todos los ancianos de los alrededores, y propúsoles aumentar el precio de los plátanos, del pescado, de las gallinas y de los cabritos. Todo debía venderse el doble de lo convenido y acostumbrado desde mucho tiempo: y para confirmar la proposición, que fué aceptada por todos, mandó hacer un gran *yaci* (1).

Era un domingo después de Vísperas. Acompañaba yo los niños á paseo, y nadie sospechaba cosa alguna. Misterioso silencio reinaba en el pueblo de Saoti... cuando de pronto los niños que iban delante retrocedieron asustados, y temblorosos: querían ocultarse con mi sotana. ¡Se les había aparecido el *yaci* con su enorme sable! Los muchachos de más edad, algo menos tímidos, se adelantaron conmigo por la calle principal del pueblo. Abongila estaba allí con el viejo Nkonga, jefe de Oyemano, Magissin, sucesor de Nkombe, y cincuenta ó sesenta notables.

(1) Abongila es en la actualidad rey de Saoti, y tiene dos mujeres y numerosos hijos. Dos de sus hijas se educan en la escuela de las Religiosas, siendo la mayor una de las mejores alumnas. Abongila está ahora muy bien dispuesto en favor de la Misión. *Quantum mutatus!*



NORUEGA.—Vista de Arendal. (Pág. 203)

—¿Qué haces aquí? pregunté á Abongila. ¿A qué viene este silencio? ¿Por qué Saoti, Oyemano, Iona, todas estas aldeas están desiertas?

—Está aquí el *yaci*, me respondió, y se prohíbe pasar adelante.

Entre el objeto de nuestro paseo y Saoti hay un riachuelo, y lo guardaba el *yaci* acompañado de Abongila y otros energúmenos.

De los cuarenta y cinco muchachos, cuarenta corrieron á refugiarse en el bosque. El H. Raymond, recién llegado, quiso pasar el río, y le interceptaron el puente. En vano gritaba yo á los chicos:

—¡Volved, no temáis; pasaremos!

Los chicos estaban asustados, y no atendían á mis exhortaciones. Entonces me adelanté, y pasé el puente sin dificultad, y algunos se reanimaron.

Al llegar al puesto militar noticia de lo ocurrido, seis tiradores senegaleses se dirigieron á Saoti al mando de un sargento de infantería de marina. Abongila recibió á palos á los tiradores, pero pagó sus brutalidades con una gravísima herida.

Los muchachos volvieron todos por la noche.

El *yaci* quedó completamente desprestigiado.

Desde entonces algunos energúmenos han tratado de repetir esas ceremonias paganas y peligrosas; pero han sido objeto de la burla de las mujeres cuando han visto al *yaci* desenmascarado por el misionero.

Así en torno nuestro el *yaci* murió definitivamente.

VIAJE EN LA SIRIA SEPTENTRIONAL

A LAS RUINAS CRISTIANAS DE LOS SIGLOS IV, V Y VI

POR EL R. P. JULLIEN, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

XXII

Qalb-Luzeh y otras ruinas del Djebel-A'ala

La soberbia iglesia de Qalb-Luzeh levántase aislada al borde de la meseta: al Ocaso hay un pueblecito de musulmanes y drusos, pobres infieles que habitan en miserables chozas al pie del magnífico monumento de la verdadera fe. Todos nos dispensan cordial acogida, y los drusos cuando les hablamos de su país, del Líbano, del Haurán, casi nos toman por compatriotas.

Todo el atractivo del lugar está en la iglesia, sin duda uno de los monumentos más bellos del siglo VI en Siria y fuera de ella.

Mide el edificio 36 metros de largo por 17 de ancho: su fachada se compone de dos torres cuadradas, reunidas por ancha arcada, debajo de la cual hay el vestíbulo ó narthex exterior. El grabado de la pág. 201, que representa esta fachada en el estado actual, presenta el arranque de la arcada, y deja ver el dintel de la puerta principal de la iglesia, su arco de descarga rodeado de rica banda, y más arriba los huecos en el muro para las vigas del terrado de madera que cubría el narthex. La grande arcada y las ventanas están adornadas con molduras y bellos dibujos, en parte borrados por el tiempo. El conjunto de buen efecto, ofrece en germen la disposición de las fachadas de nuestras iglesias romanas de la Edad media.

Tres puertas laterales en la nave menor dan acceso á la iglesia por el Mediodía. La del centro, más grande, tenía un pórtico abovedado del que aún quedan vestigios en el muro. Sobre el dintel vense á cada lado del monograma de Cristo los mutilados restos de dos bustos humanos, y sobre las cabezas los nombres de Miguel y Gabriel. ¿No es esto acaso la explicación manifiesta de las letras misteriosas XMF, iniciales de Cristo, de Miguel y Gabriel con tanta frecuencia grabadas en los monumentos religiosos de la comarca (1)? Los dos Arcángeles están allí como los guardias de honor de Cristo.

Grandes sillares, cuales pinturas están cubiertas, y que con su cabeza moldurada forman cornisa, cubren las naves menores. Todas las ventanas, aunque dibujadas en plena cimbría, sólo presentan hueco cuadrado.

Digno de particular atención es el testero de la iglesia, tanto por su esbeltez como por su semejanza con los ábsides romanos de Francia y de orillas del Rhin. Dos órdenes de columnas, inmediatamente superpuestas, la base de la una sobre el capitel de la otra, adornaban los entrepaños y sostenían la cornisa: hoy las columnas superiores están por el suelo.

Como en Rueiha y Barad los muros de la nave central descansan no en columnas, sino sobre gruesos pilares que unen las anchas arcadas. En el primero de la izquierda se nota un pequeño hueco cuadrado con bonito marco. Parece destinado á contener una reliquia ó una imagen expuesta á la veneración de los fieles. Más arriba de las arcadas, multitud de columnitas colocadas en ménsulas sostenían las vigas del techo.

El coro, dos escalones más alto que la nave, se extiende dos metros frente del ábside. Estaba cerrado por una balaustrada de piedra, de sólo un metro de altura, de la que se ven vestigios en los muros laterales. Más tarde fué reemplazada esta barrera por un iconóstasis, del que se advierten asimismo las señales en el muro, trabajado hasta la altura de las columnitas superiores.

A las naves laterales estaban adosadas las dos sacristías. Como de costumbre la de la derecha, la prótesis donde los fieles presentaban sus ofrendas, comunica con la nave pequeña por una ancha arcada, y la de la izquierda, el diacónico reservado al clero, no tiene más comunicación que una simple puerta. Lo que hace aún más evidente el destino de las dos sacristías, son sus puertas de comunicación con la nave mayor: á la prótesis se entra por delante de la balaustrada, en la parte de la nave mayor que ocupaban los fieles, mientras que el diacónico da salida al interior del coro. Dos departamentos situados sobre las sacristías tienen ventanas que dan vista á la iglesia por la parte del coro.

Tales son las disposiciones del edificio. Los gruesos sillares con que está construido, sus fuertes arcadas, el gusto y riqueza de la ornamentación le dan, en el interior sobre todo, una majestad y esplendor que no se cansa uno de admirar. Soberbia entre todas es la archivolta del gran arco del ábside. Su última hilera de mol-

(1) De Vogüé: *Syrie centrale*, p. 136.

duras se compone de anchos alvéolos, y cae en las extremidades sobre columnitas de ángulo, sostenidas por ménsulas donde se ve esculpida una cabeza de buey. Tan raras son las representaciones de seres vivos en las antiguas esculturas del Oriente cristiano, que al encontrarlos uno se siente inclinado á buscar de ello un motivo especial. Las cabezas del animal simbólico del evangelista San Lucas, ¿no indicarían tal vez aquí el santo titular de la iglesia? Debajo de los alvéolos corre una larga inscripción en la actualidad ilegible, luego una faja de cruz y follaje; pámpanos y otras molduras con dibujos grabados.

Falta el muro exterior de la nave septentrional: las columnitas superiores yacen por el suelo, y la fachada está derruida cosa de la mitad. Si el viajero lo lamenta, asómbrase al mismo tiempo de que todavía quede tanto en pie, y admira el talento del arquitecto, que supo construir sin argamasa, sin hierro ni trabazón alguna, un edificio tan completo, donde todo se sostiene por la sola ley de la gravedad, hace ya más de trece siglos, en un suelo en que son frecuentes los terremotos.

Al partir de Qalb-Luzeh nos dirigimos hacia el Sur por la orilla de la meseta, y en treinta minutos llegamos á la aldea desierta de Behioh. Su iglesia, muy semejante á las otras basílicas de la comarca, ofrece la singularidad de ser cuadrado el coro, que recibe luz en toda la altura por tres hileras de tres, cuatro y dos ventanas. En el patio de las dependencias de la iglesia hay una cisterna labrada en forma de botella, que no tiene menos de seis metros de ancho: crecen en su fondo lozanos helechos. (*V. el grabado de la pág. 197*).

En Kefr-Kileh visitamos una iglesia de construcción muy esmerada y rica en adornos: luego nos internamos en la meseta hasta llegar á Bechindelaya. Esta vez no es una iglesia lo que nos llama la atención, sino una soberbia tumba pagana, de la época de los Antoninos.

Un obelisco monolito, de piedras del país, y de siete metros de altura, señala el monumento, labrado enteramente en el suelo llano. El pórtico de gruesos pilares ocupa todo el lado de un patio, abierto en la roca, al cual se baja por una rampa. El friso que remata los pilares lo adornan bucráneos y guirnalda, con la siguiente inscripción en bien trazados caracteres griegos:

«Tib. Claud. Phitocles á Tib. Cl. Sosandros, su padre, y á Claudia Kliparus, su madre, testimonio de piedad y recuerdo. En el año 182, el 27 Dystros.—Sosandros, padre mío, adiós.»

La fecha corresponde al 27 de Abril, 134 de nuestra Era. Debajo del pórtico hay la entrada de la cámara sepulcral, conteniendo en nichos rectangulares tres tumbas, sin duda las del padre, de la madre y del hijo. Todo está labrado en el macizo de la peña, aun los pilares del pórtico.

El obelisco repite la inscripción y contiene los retratos de Sosandros y Kliparus en bajorrelieve en nichos de fondo plano.

Los difuntos de este soberbio mausoleo habitarían tal vez la quinta, cuales ruínas, compuestas de enormes bloques, se ven á poca distancia en una magnífica posición, por la parte de la llanura de Antioquía, en medio

de olivos, terebintos y esbeltos styrax, cuyo fresco verdor denota un suelo húmedo y fértil.

Volvimos al borde de la meseta, á través de campos y malezas, y hallamos un camino con huellas de ruedas en la peña. Indudablemente es una vía antigua, pues hace muchos siglos ningún carro circula por el país.

Siguiéndola llegamos al pueblecito de Falmarés ó Kefr-Marés. Abajo, y en una eminencia que se adelanta en forma de promontorio sobre la falda inferior de la montaña, se levantan un alto pedestal y un sarcófago de forma clásica. La huesa está sobre el pedestal, y la gruesa cubierta de acroteras yace en el suelo: no obstante, el monumento produce todavía buen efecto por su posición, tamaño y noble sencillez.

Desde allí divisamos por entre los olivos las blancas ruínas de Kokanaya, á donde nos dirigimos.

LA UNIÓN DE LA IGLESIA ANGLICANA

LA iniciativa tomada por Su Santidad León XIII en favor de la unión de la Iglesia anglicana con la católica, va tomando de día en día nuevas formas de un próximo y favorable resultado.

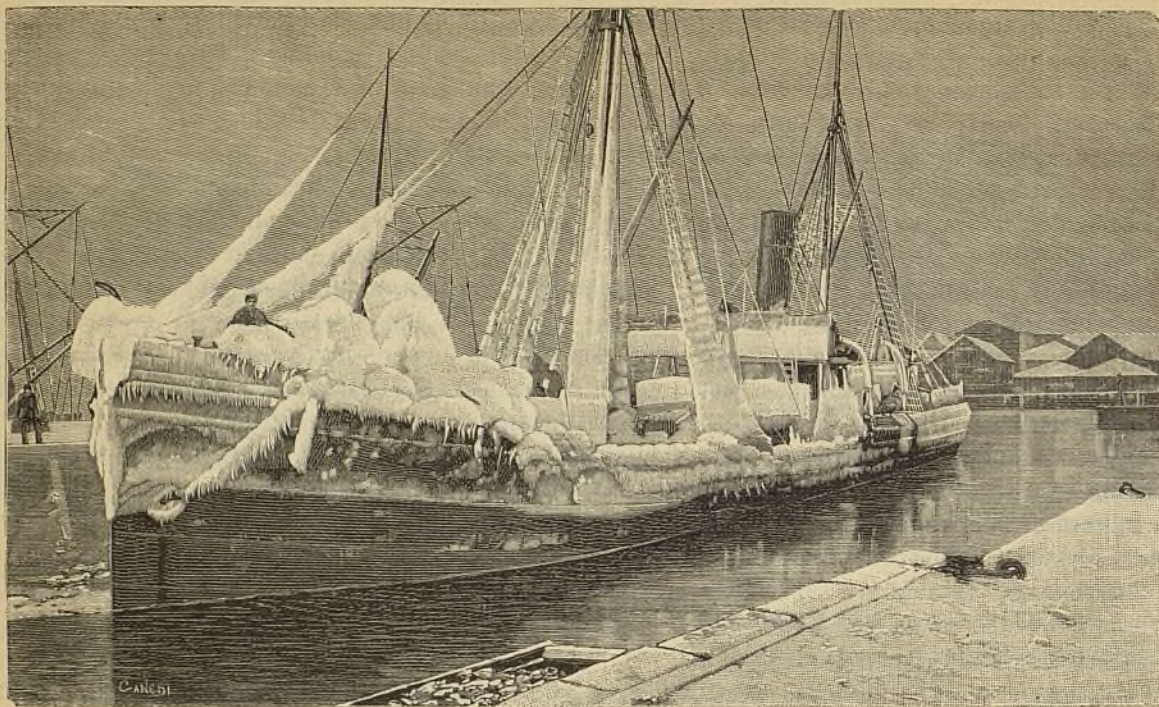
Sabido es que se hallan en Roma dos de los más caracterizados individuos de la Iglesia anglicana: el reverendo F. W. Puller y el Rdo. T. Lacy, vicario perpetuo de la iglesia de Madingles, representantes de sus superiores eclesiásticos, para tratar de la importantísima cuestión de la reunión de las dos Iglesias.

El Rdo. Lacy es uno de los autores de la *Jerarquía Anglicana*, y también uno de los teólogos más distinguidos y más influyentes de la Iglesia anglicana. El R. Puller es también uno de los primeros teólogos de su Iglesia, y autor de aquellos notables artículos sobre *Las ordenaciones anglicanas y el sacrificio de la Misa*, publicados en la *Revista Anglo-Romana*, que tanto llamaron la atención de los teólogos católicos.

Ya se ha constituido una Comisión de teólogos en la Ciudad Eterna, con la autorización del Soberano Pontífice, para que estudie el punto de las ordenaciones anglicanas, que ha de ser la cuestión preliminar de la reunión de las Iglesias. León XIII ha querido que formen también parte de esta Comisión el P. Duchesne, director de la Escuela francesa de Roma, y M. Gasparri, profesor de derecho canónico en el Instituto Católico de París, hombres los dos de eminentes prendas personales para facilitar una aproximación entre ambas partes.

En la Comisión toman también parte los anglicanos dichos, á fin de ponerse en relación con los teólogos y canonistas católicos. Por su parte Mr. Portal, celoso fundador de la Asociación de oraciones para impetrar la reunión de la Iglesia anglicana, y director de la *Revista Anglo-Romana*, ha ido asimismo á Roma para seguir los trabajos de la Comisión y poder dar cuenta á los lectores de la *Revista*.

Tal decisión de los dos eminentes miembros del clero anglicano viene á constituir el primer paso en la vía de la vuelta á la unidad de aquella iglesia con la Iglesia romana.



NORUEGA.— El buque *Erling*, cubierto de hielo. (Pág. 202).

Las dificultades serán muchas; pero ya puede decirse que se ha hecho mucho de parte de los católicos y de los protestantes, admitiendo en Inglaterra que la doctrina del Concilio de Trento no es irreconciliable con las fórmulas de fe particulares de la Iglesia anglicana.

Hoy mismo hay ya en Inglaterra partidarios de la unión que estiman que los cambios producidos en la situación anterior por el Concilio del Vaticano no bastan á hacer imposible una inteligencia entre ambas partes.

El ilustre Presidente de la *English Church Unión* (Unión de la Iglesia anglicana), lord Halifax, en una reunión celebrada el 21 de Marzo último en Brighton, emitía su opinión de que las graves dificultades que estaba por resolver para hacer aceptar el Concilio del Vaticano y el de Trento, no eran de tal naturaleza que cerraran toda esperanza á una inteligencia en las negociaciones que se habrían de celebrar en Roma entre la Iglesia romana y la anglicana.

Resta por parte de los católicos de todos los países que elevemos á Dios nuestras oraciones, conforme lo tiene ordenado Su Santidad León XIII, para que los primeros pasos que se están dando en Roma por la unión de las dos Iglesias se vean coronados del mejor éxito.

LA INVASIÓN CISMÁTICA EN JERUSALÉN

SIN duda lo que más hondamente debe herir al devoto católico en su visita á los Santos Lugares de Palestina es el espectáculo de la sacrilega promiscuidad que á los ministros de nuestra Religión se impone con los secuaces de tantas sectas disidentes.

Mientras existió no sólo de nombre, sino de hecho, lo que nuestros padres llamaban la Cristiandad; mientras hubo en los tronos, y singularmente en el de Es-

paña, Príncipes católicos, no sólo como particulares, sino como príncipes, el cisma no pudo nunca prevalecer en la Ciudad Santa.

La invasión cismática, en el grado inconcebible que ha alcanzado, y con su preponderancia actual, data de hace un siglo, del período de las guerras de Napoleón I; oportunidad que aprove-

charon los cismáticos para expulsar de los santuarios á nuestros pobres Religiosos indefensos y para robarles sus altares más venerandos, no retrocediendo ni ante el incendio, pues se dió el caso de que prendieran fuego á recintos que les estaban vedados, para instalarse á



GABÓN.—{Ambrosio Rotimbo. (Pág. 203)

viva fuerza sobre las ruínas, reedificar lo destruído y alegar su construcción como justo título de propiedad.

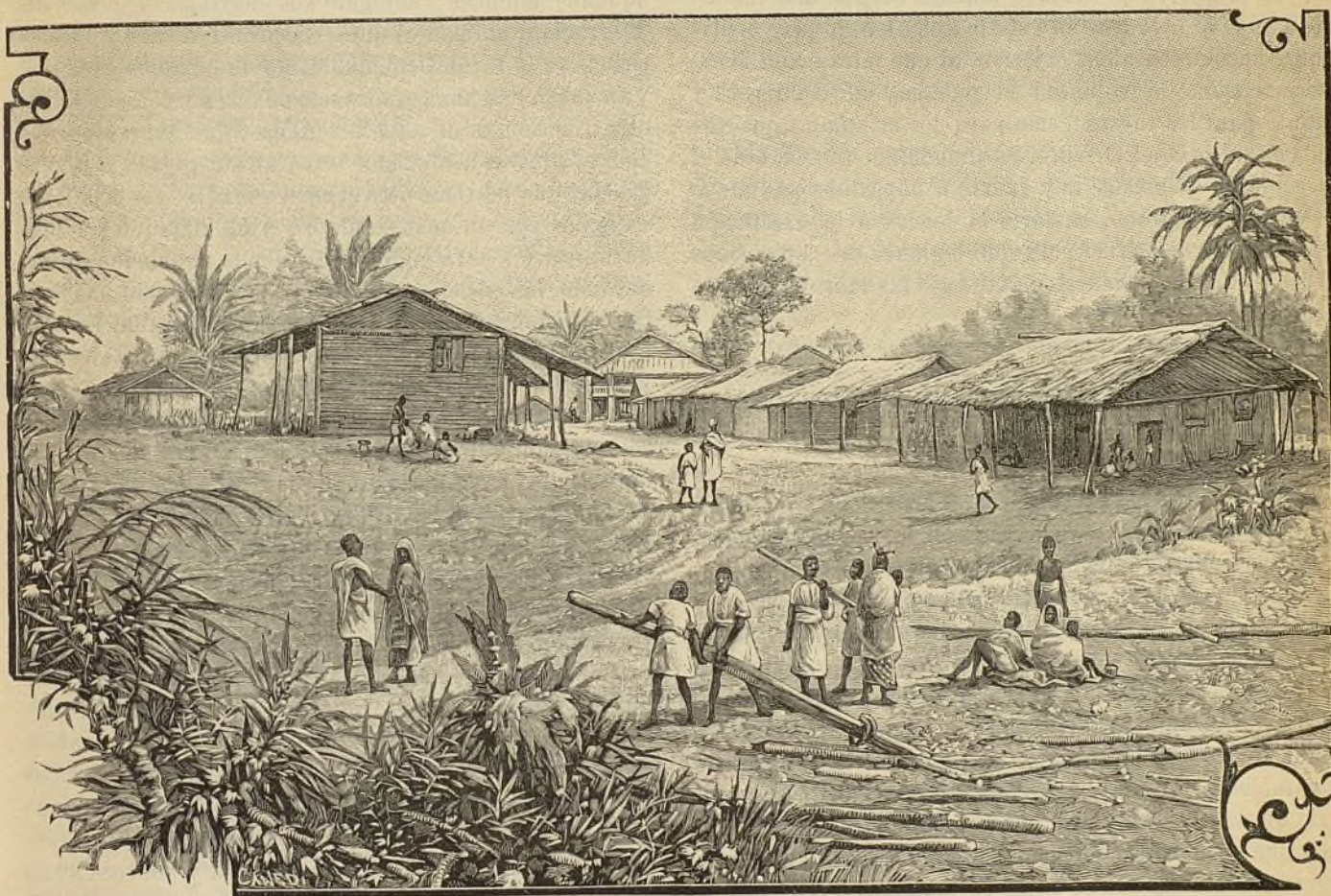
Pasó la borrasca napoleónica, pero dejando á los reyes tan mal sentados en sus tronos, que ninguno se atrevió á atender más que á los asuntos de dentro de casa, y cometieron la flaqueza de aceptar de Jerusalén, como de tantas otras partes, la teoría de los hechos consumados, que es la gran encubridora de latrocinios en nuestro siglo.

La aficción que ese espectáculo produce se aumenta cuando, considerando de cerca las cosas, se ve que no hay en los Santos Lugares más que una nación cuyo Gobierno prosiga una política tenaz, concienzuda, perseverante, lógica, y esa nación y ese Gobierno son cismáticos!

cado con ellos, tirando el dinero á manos llenas, y dispuesto á tirarlo más todavía, todo cuanto haga falta, sin contar.

En Jaffa, por ejemplo, ha construído una suntuosísima iglesia de su rito, ¡y en Jaffa no hay más que un solo ruso, el cónsul!

En Jerusalén igualmente ha levantado en la cima del monte de la Ascensión un templo soberbio, monumental, cuyo campanario no creemos sea superado en altura más que por la torre Eiffel, pues mide cerca de 200 metros y domina gran parte de la Judea. Desde arriba se ven el Mediterráneo y el mar Muerto, y cuando se va á Jerusalén por el camino del Jordán, apenas se pasa Jericó se divisa ya su cruz dorada, muchas horas antes de llegar á la Ciudad de David.



GABÓN.—Aldea galoa. (Pág. 203)

Rusia no perdona medio ni repara en sacrificio para prepararse, más que un patronato, un acaparamiento de los Santos Lugares.

Por fortuna hay el odio secular entre Rusia y Turquía, y la Sublime Puerta no ha permitido que la primera ponga el pie, oficialmente, dentro del Santo Sepulcro, en cuya basílica no posee ni una piedra ni un candelero. Los cismáticos rusos comulgan con sus correligionarios griegos, y hacen sus devociones en los altares de éstos, como sucede á los griegos unidos con los latinos.

Pero si á los peregrinos rusos les falta el reconocimiento oficial, en cambio tienen el entusiasmo que les produce la seguridad de que su Gobierno está identifi-

Aquel templo riquísimo fué construído por Alejandro III con el propósito, decía, de trasladar allí las cenizas de su madre y tenerlas perpetuamente custodiadas por una guardia de honor permanente compuesta de 3,000 rusos, para lo cual solicitó permiso del Sultán.

La respuesta fué un modelo de literatura diplomática. El Gran Turco no sólo accedía, sino que casi lloraba de agradecimiento por aquel honor que iba á tener su país.

«Que venga en seguida el augusto cadáver, dijo; quiero tributarle más honores de los que el Czar, demasiado modesto, desea. Para tan ilustre princesa 3,000 hombres son muy pocos; la guardia será de 5,000.

Pero tratándose de pueblo tan grande amigo del mío, sería grave descortesía de mi parte permitir que se imponga ese sacrificio, y yo lo tomo gustosísimo sobre mí: ¡los 5,000 hombres serán turcos!»

Ante respuesta tan hiperbólicamente galante, los rusos comprendieron que se les había conocido. El Czar bajó la cabeza, y el cuerpo de su madre quedó en Rusia.

Pero la iglesia allí sigue, en el punto más alto de Jerusalén, y los millares de campesinos rusos que, á pie muchos de ellos, van en peregrinación al Santo Sepulcro, cuyas losas desgastan con fervorosas lágrimas y apasionados besos, deben saludarla apenas la vislumbra en el horizonte como un simbólico faro que los llama al puerto, y que confusamente les predice un porvenir lleno de vagas esperanzas para su raza.

Sin la guerra de Crimea, muchas etapas más hubieran andado los rusos en esta marcha lenta, pero continua hacia Jerusalén, objetivo al que miran con idéntica tensión de voluntad el pueblo y el Gobierno; y tanto para los turcos como para los cristianos que conocen un poco el Oriente, es indudable que si todo el Occidente escuchase hoy inerte é impasible un nuevo Pedro el Ermitaño, bastaría la locura ó la exaltación de un pope cismático para que legiones de campesinos rusos volaran á hacerse matar bajo las murallas de Jerusalén.

APOSTOLADO SERÁFICO EN MARRUECOS

QUÉ han hecho los frailes en Marruecos? A esta pregunta, que revela la ignorancia, la malquerencia y hasta el odio de su autor á los Institutos religiosos, contesta de un modo brillante el magnífico estudio que el P. Castellanos ha dado á luz y que intitula: *Apostolado Seráfico en Marruecos*. ¿Qué han hecho los frailes en Marruecos?... La sangre de San Berardo y compañeros cimentó el respeto al Cristianismo, y el temor de nuevos castigos del cielo hizo más tratables á aquellos bárbaros; y poco después el martirio de San Daniel y seis hermanos de hábito más, probó que la muerte no asusta á los hijos de la verdadera civilización, cuando se trata de establecer y hacer que florezca la fe de Cristo, que es la fe que salvó al mundo, la fe que trajo á Europa toda clase de bienes; y los trabajos y continuas fatigas de Fr. Agnelo aumentaron cada día más la preponderancia del nombre cristiano, y las conversiones prodigiosas del Santo Conrado de Asculi, quien en los tres años que estuvo misionando en aquel inhumano país, sufriendo con admirable paciencia indecibles molestias y exponiendo en miles de ocasiones su vida por buscar almas que ofrecer á Cristo, llegó á ser la admiración de aquellos bárbaros pueblos, y ganarse las simpatías de los infieles por su dulzura y mansedumbre; y un apostolado secular y glorioso, en que los sacrificios se multiplican y las heroicidades se agrandan, demuestra, que no en vano los hijos de Francisco de Asís prodigaron su sangre por salvar pobres almas que hubiesen perecido en la apostasía ó en la irreligión sin su bienhechor auxilio. No hay francis-

cano de los que han trabajado en el Magreb, que no merezca un lugar en la historia y una bendición de la humanidad.

¿Qué han hecho los frailes en Marruecos?... Hubo una época, que por efecto de las tiránicas leyes de los emperadores musulmicos y por la tirantez de las relaciones entre aquel imperio y el reino de España, los *frailes* no podían libremente habitar aquella tierra inhospitalaria. Su celo por la salvación de las almas, y su compasión por los cautivos cristianos, les inspiró un medio que solo la Religión católica sugiere: fué el de establecerse en las mismas mazmorras de los cautivos. Allí encerrados les consuelan y procuran disminuir al menos las tristísimas impresiones que causan aquellos lugares del destierro, de la opresión y despotismo; unen sus fatigas y sus sudores á las fatigas y los sudores de aquellos infelices; enjugan sus lágrimas y lloran sus desgracias; animan al que está pronto á caer y le sostienen en la fe; detienen el látigo de aquellos esbirros, y amansan con sus palabras unas veces y con sus dones otras, la fiereza de aquellas hienas, que sin consideración al niño ni al anciano, torturan sin piedad á la desgracia, que no tiene otro crimen que el de ser cristiano; obtienen por su mansedumbre y humildad leyes más humanitarias para aquellos á quienes no pueden quitar del todo las pesadas cadenas, y no perdonan medio á fin de endulzar aquella vida por demás pesada. Eso era el franciscano en las lóbregas cárceles del sultán de Marruecos. Sacrificado al bienestar de sus hermanos en la fe, todo lo soporta con gusto, con alegría lo padece todo, con tal de ganarlos á todos para su Dios. Y, quién sabe; tal vez alguno de los que con más tierna solicitud atendían en su cautiverio, fuesen los abuelos de los que hoy en tono de desprecio y de farsa preguntan: ¿Qué han hecho los frailes en Marruecos?

Los frailes han hecho algo más que consolar cautivos y extender la fe de Cristo: han puesto muy alto el nombre de España, y han hecho inclinar la soberbia de los Sultanes ante la majestad de nuestros Reyes: han defendido los intereses de los españoles, y han sabido conseguir para los hijos de nuestra Península ventajas y privilegios que ninguna otra nación obtuvo: han interesado los nobles y cristianos sentimientos de nuestros Monarcas en favor de la miseria y pobreza suma de los cautivos, que en su mayor parte eran españoles, de abolengo ilustre muchos de ellos.

El P. Castellanos explana estas ideas con datos valiosísimos y fidedignos con un estilo castizo, que agrada, que nunca cansa por más que se lea, que deleita cuanto más se estudia, y que supone conocimiento perfecto de lo que trata. Se ha escrito mucho de Marruecos, y apenas si se dedica un recuerdo á hombres que merecen ser colocados donde están otros que no han trabajado, ni con mucho, lo que humildes franciscanos llevaron á cabo á costa de mil sacrificios y de penalidades sin cuento.

El P. Castellanos al publicar su obra, ha resucitado nombres ilustres sepultados en el olvido, ha puesto en el lugar que les corresponde á los hijos de San Francisco de Asís, y ha hecho un gran servicio á la Iglesia desentrañando cuestiones de suma importancia y resolviendo con acertado criterio dudas que hasta hoy no se

habían resuelto acertadamente. Su obra supone un trabajo inmenso y desvelos sin cuento; pero, en cambio, los hombres de letras, sus hermanos de hábito y la historia eclesiástica y aun la profana le quedarán sumamente agradecidos.

Bien puede estar satisfecho el autor de su trabajo, pues á no dudarlo es una obra de gran utilidad para conocer lo que ha sido Marruecos en lo eclesiástico.

EL M. R. P. FR. JOSÉ LERCHUNDI

EN la página 141 dimos ya noticia del fallecimiento de este ilustre Prefecto apostólico de las Misiones católicas de Marruecos, y en la primera del presente número damos su retrato, que acompañamos con la siguiente carta de Tánger que leemos en un diario católico de Madrid:

«¡El P. Lerchundi ha muerto!

«Esta exclamación dolorida que se hallaba en todos los labios de los habitantes de Tánger pocos instantes después que el ilustre Franciscano hubiese entregado su alma á Dios, sintetizaban la universalidad de su nombre, la caridad de sus obras, la bondad de su alma, el talento de aquel cerebro, la actividad de aquel espíritu, la energía de aquella voluntad; facultades todas que se habían unido en una sola personalidad para ponerse al servicio de dos ideas grandes: ¡la caridad! ¡la patria! Si; la caridad cristiana, esa que no ve ni la mano que hace la obra buena ni la que la recibe. Hace el bien por el bien mismo, remediando todas las necesidades de los desheredados de la fortuna. ¡El amor á la patria! ¡Cuánto le tiene que agradecer España al P. Lerchundi!

«Por amor á España, el Padre comprendió que era necesario en Marruecos el conocimiento del idioma, y se dedicó á esta tarea con tal afán, que aquel estudio produjo obras como la *Crestomatia*, la gramática del árabe vulgar (única de esta clase) y un riquísimo vocabulario, no copiado, sino hecho día por día en labor constante, tomando las voces de los mismos árabes.

«Por amor á España, el Padre comprendió que el baluarte más firme de los intereses patrios era la Misión franciscana, y obtuvo el establecimiento de nuevas casas; de manera que hoy los españoles tienen protectores natos y templos donde elevar preces al Altísimo en todos los puntos de la costa de Marruecos, desde Tetuán á Mogador. Si no los hay en las ciudades del interior, seguramente no es la responsabilidad de los misioneros.

«Esas casas de Misión sostienen escuelas de niños, donde se instruye á todo el que quiere asistir. Las de Tánger tienen numeroso personal y asisten á ellas centenares de niños, cuyos exámenes, presididos por el representante de España, han revelado cuán sólida y cristiana es la enseñanza que allí se da. Muchas veces hemos tenido ocasión de presidir esos certámenes del saber y nos hemos quedado admirados.

«El P. Lerchundi, con la sonrisa en los labios, gozaba en esos momentos de manera indecible, repartien-

do los premios á los niños que se habían hecho acreedores á esa distinción.

«A él se debió la fábrica del nuevo hospital Español, situado en terrenos de la Misión, en perfectas condiciones higiénicas.

«A él se debió también la imprenta que hoy tiene la Misión, y que puede hacer toda clase de trabajos, y con predilección los árabes. Sí, allí hay cajistas entre los mismos misioneros, que componen el árabe con absoluta perfección. Allí se ha impreso la gramática y el vocabulario del P. Lerchundi.

«El P. Lerchundi consiguió que las campanas se ostitentan en las torres cristianas para llamar á los fieles á la oración. Los moros se oponían terminantemente á lo que consideraban una verdadera profanación. Fué objeto hasta de negociaciones diplomáticas laboriosas. Viendo esto, el Padre mandó poner las campanas; así se hizo, y cuando se supo quién lo había ordenado, nadie dijo nada, y las campanas dejan oír su tañido en todas las ciudades marroquíes donde hay iglesia católica.

«El pasado invierno, después de la paralización de los negocios por efecto de la sublevación de las kabilas, había mucha miseria y hambre en la colonia española de Tánger. La Misión organizó una Asociación de Damas de Caridad, y se fundó una cocina económica que dió de comer á mucha gente y cuyos servicios fueron más evidentes durante la epidemia cólica. Durante el paso de esta enfermedad por todos los puntos de Marruecos, es cuando se ha visto lo que son las Misiones. El P. Lerchundi estaba para irse al monte, lugar de refugio en el verano. Se quedó en el pueblo, y compartió con sus Religiosos el peligro y las tareas á que se dedicaban. No hubo un enfermo que no tuviera el consuelo de recibir la visita de los Franciscanos, y en ésta todo cuanto necesitan de médico, medicinas y alimentos y los consuelos espirituales, tan necesarios en estos casos. ¡Las virtudes de los Franciscanos han sido reconocidas por todos los habitantes de Tánger en todas épocas, pero especialmente en la última epidemia!

«En los últimos tiempos el Gobierno de España había prescindido de los servicios políticos del P. Lerchundi; pero puede asegurarse que esta preterición, inspirada por elementos oficiales extraños á la acción diplomática, que últimamente se han sugerido allí de un modo injusto, y por mejor decir, subrepticio, ha dañado más á la patria que al Padre, puesto que se ha visto claramente que esas nuevas ninfas Egerias no han cumplido más que medidas que ha traído la completa ruína de la influencia española en Marruecos. Hay que advertir de paso que esos mediadores han resultado torpes en lo que á los intereses nacionales se refiere; han resultado habilísimos en relación á sus particulares intereses, realizados por toda suerte de honores y prebendas.

«¿Qué hemos de decir más en honor del P. Lerchundi? Nada; su solo nombre lo sintetiza todo. ¿Quién en España, en Marruecos y en Europa no sabe lo que era el P. Lerchundi? Desde el viaje de la Embajada marroquí que fué á felicitar á nuestro Santísimo Padre León XIII en su Jubileo, pudo comprender la diplomacia europea, quién era aquel humilde fraile Francisca-

no que desde su celda dió un paso que conmovió profundamente al orbe entero.

«Descanse en paz! Nuestro respeto, nuestro cariño, nuestra admiración será un culto que dedicaremos siempre á su memoria.—UN ESPAÑOL.—Tánger, Marzo 1896.»

EXPLORACIÓN DE LOS MISIONEROS EN FERNANDO POO

MULTITUD de causas, escribe el Sr. E. Bonelli, en su mayoría perfectamente justificadas y disculpables, han hecho imposible el completo estudio y conocimiento de la hermosa isla de Fernando Poo, la más importante, por su situación y condiciones, de las que existen en el Golfo de Guinea, y que desde el pasado siglo figura como la capital de los dominios de España en aquella región.

Apreciaciones en conjunto, estudios parciales muy estimables, reconocimientos diversos practicados por el litoral y observaciones varias sobre las condiciones climatológicas de esta isla, han servido para poder fijar muy aproximadamente la riqueza agrícola y forestal que atesora su suelo, y la grande influencia que puede ejercer para el desarrollo de la civilización en la parte de ese vasto continente africano que mayores peligros ofrece á la aclimatación del europeo.

Los estudios y reconocimientos verificados, venciendo toda clase de obstáculos y dificultades, en Fernando Poo, se limitaban á una parte, la más reducida de la isla. Desde el mar pueden apreciarse todas sus bahías y fondeaderos; pero nadie ha conseguido todavía descubrir lo que oculta aquel macizo de montañas que se desprenden del Pico de San Joaquín, las cuales se ha-

llan envueltas por densísimo bosque, donde ni los mismos naturales del país se atreven á penetrar.

En realidad, la empresa reviste caracteres excepcionales; y aun poseyendo grandes elementos para realizar tan interesantes excursiones, tal vez toda previsión humana fuera estéril contra las perniciosas influencias del clima. Los indígenas niegan su auxilio en esta clase de exploraciones, y aun cuando la presencia de sitios misteriosos, lagos, ríos, barrancos y abismos por reconocer constituye un gran incentivo para el hombre civilizado que se encuentra en aquellas regiones ecuatoriales, todos sus afanes se estrellan contra el imponente valladar que le ofrecen la falta de senderos, la densidad del bosque y la continua exposición de su salud.

Hasta ahora, los distinguidos viajeros que han visitado la isla han seguido, con pocas variantes, el mismo itinerario. Desde Santa Isabel á San Carlos, bordeando la zona marítima; de San Carlos á la Concepción, atravesando la isla por su parte más estrecha; desde la Concepción han partido generalmente las excursiones al Pico de Santa Isabel, y algunos han recorrido la costa Oriental, entre las bahías de la Concepción y Santa Isabel. Pero la región Occidental permanece aun virgen de reconocimientos sobre el terreno, con todos los encantos y atractivos de lo desconocido.

A llenar en parte tan gran vacío dedica sus privilegiadas dotes el R. P. Joaquín Juanola, de quien ya en otra ocasión ha publicado el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* reseñas de interesantes excursiones y descubrimientos en la isla. Tan virtuoso misionero del Inmaculado Corazón de María, dando una prueba de sus inagotables alientos, su amor por el sagrado ministerio que ejerce y su entusiasmo por la patria y los progresos de la ciencia geográfica, no perdo-

na ocasión de utilizar su larga residencia en el país, el dominio que por simpatía y conocimiento de los dialectos de los indígenas ejerce en la mayoría de aquellos pueblos ó rancherías, para el mejor aprovechamiento de los recursos que Fernando Poo puede proporcionar á una colonización floreciente.

Honrados con la amistad del P. Juanola, quien á veces nos ha servido de irremplazable guía (como á otros varios viajeros) en las excursiones y estudios sobre



AFRICA ORIENTAL.—Ruínas de Axum, antigua capital de Abisinia. (Pág. 214)

aquellos países verificados; y merced á esos lazos de fraternal cariño que engendran las fatigas y penalidades á un mismo tiempo sentidas, bajo la acción de aquel clima ecuatorial, debemos la satisfacción de conocer los últimos trabajos y descubrimientos realizados con tan feliz éxito, que seguramente servirán de estímulo para empresas de mayor trascendencia en el orden político y agrícola de aquella colonia.

He aquí como describe su excursión en estilo epistolar el modesto misionero, muy ajeno de la publicidad que consideramos necesario dar á sus noticias, por la importancia que encierran para la geografía y el porvenir de nuestros dominios en el Golfo de Guinea:

«Voy á dar á V. cuenta, amigo mío, dice el P. Juanola, de una excursión hecha acompañado del P. Ramón Albanell, con la mira principal del ejercicio de nuestro santo ministerio por estos mis queridos pueblos bubís, puesto que las curiosidades observadas y las noticias obtenidas han de ser para V. muy gratas, como entusiasta de esta colonia.

«Figúrese V. una pequeña caravana, compuesta de tres misioneros, cuatro krumanes y dos indígenas cristianos, uno de ellos armado... para combatir á las palomas, antílopes, ardillas, etc., que los misioneros también las comen.

«Esta caravana emprendió la marcha, desde la Casa-Misión de la Concepción, el día 9 de Diciembre (1895), á las dos de la tarde. Después de una ascensión penosísima á través del bosque, descansamos en el pueblo bubí llamado Balacha, situado á unos quinientos metros sobre el nivel del mar. Al día siguiente empezó la excursión á las seis de la mañana, y tras largas fatigas llegamos á la altura de 1,350 metros sobre el nivel del mar, encontrándonos al borde de un abismo, en cuyo fondo aparecía extenso lago, cuya profundidad no fué posible conocer por faltarnos medios para verificar sondeos.

«El descubrimiento se verificó el día de la Virgen de Loreto, y por eso lo hemos bautizado con el nombre de Lago de Loreto. ¿Será tal vez el cráter de algún formidable volcán? Yo así lo creo. Se halla como cavado entre montes, y para alcanzar sus orillas, desde las cuales no se descubre el fondo, tuvimos que bajar unos doscientos metros bordeando el bosque para no precipitarnos en el abismo.

«No vimos desagüe alguno; pero en cambio, desde la orilla, divisamos un gran manantial que, formando caprichosas cascadas, vertía sus aguas en el lago.

«No puede V. imaginarse nada más hermoso que aquellos sitios. Para recorrer las orillas del lago, mandamos á krumanes á fin de explorar el terreno y que nos indicasen una senda ó medio cualquiera de bajar hasta el nivel de las aguas. Cuando los krumanes llegaron á pisar las orillas, después de ímprobos trabajos y talas de espesos ramajes para abrirse paso, vieron dirigirse hacia ellos un gran *bulto*, sobresaliendo del agua una *gran cabeza*, según luego nos manifestaron.

«Sería imposible pretender siquiera describir el espanto de estas sencillas gentes (supersticiosas hasta la exageración), y el pánico que les produjo la vista de tan extraño como imponente animal. Según luego nos contaron, pretendieron huir; pero ante lo escabroso del

lugar, y creyéndose completamente perdidos, prorrumpieron en grandes alaridos, y el animal causante de tan original aventura se zabulló, desapareciendo de la vista de esos pobres krumanes.

«En realidad el descubrimiento era demasiado extraño para que no despertara toda nuestra curiosidad. A las preguntas que les dirigimos contestaron en tal forma, bien por su limitada inteligencia cuanto por el azoramiento que aun conservan al hablar de este accidente de la excursión, que nos fué imposible concretar la clase de animal por ellos visto; acudimos luego á un tratado de historia natural, y fijándose en la lámina que representa el hipopótamo, aseguraron unánimemente que así era la cabeza que sobresaliendo del agua se dirigía hacia ellos. ¿Será verdad que exista el hipopótamo en Fernando Poo y á más de mil metros sobre el nivel del mar? El tiempo y nuevas exploraciones confirmarán ó rectificarán esta versión; pero lo que sí podemos asegurar á V., es que, una vez en las orillas del lago y siempre á gran distancia, creímos observar movimiento en las aguas producido por grandes animales, cuya clasificación no podemos hacer todavía, á pesar de que refuerzan en cierto modo las sospechas engendradas por el relato de los krumanes.

«Creo inútil manifestarle que allí encontramos un gran número de monos, quienes, con estridentes y desvergonzados chillidos, parecían demostrar su disgusto porque nuestra visita alteraba la calma en que viven.

«Para terminar, y como resumen, daré á V. algunos datos tomados en el Lago Loreto:

«Altura del lago, 1,350 m. sobre el nivel del mar.

«Temperatura, 14° R. á las 11 a. m. Estación seca.

«Extensión del lago, 1,200 m. por 800 m. en su parte más ancha.

«Figura oval.

«Situación: entre montes, formando un embudo de 300 m. de lado.

«Alimentado por un río subterráneo.

«Desagüe no se ve ninguno.

«Habitantes: muchos monos, patos y... el *hipopótamo* (!).

«Sitio: altura de la bahía de la Concepción.

«Profundidad de sus aguas: desconocida.

«Su formación: probable cráter de un volcán.

«Vientos, junto al agua: una corriente notable volando de E. á O.

«A las dos de la tarde emprendimos la marcha de regreso, muy satisfechos del resultado de nuestra excursión. Para realizarla tuve que desorientar á los bubís, haciéndoles creer que se trataba de una cacería; pues, como V. sabe, no hubieran querido acompañarnos, porque estos misterios y bellezas de la naturaleza las consideran como *cosas* del otro mundo. ¡Pobrecitos! Tienen la ventaja de que son inofensivos y nos han dado siempre pruebas indelebles de extraordinario cariño.

«Ahora tratamos de emprender nuevas excursiones más interesantes, si cabe, que la descrita. Pensamos dirigirnos al S., donde, no solamente no han fijado su planta los blancos, sino que hasta los indígenas aseguran no existir por aquella región ningún habitante de la raza humana.

Lo transcrito no necesita comentario por ahora. Con grande ansiedad y la confianza que nos inspiran las relevantes dotes del P. Juanola, esperamos noticias de sus nuevos trabajos y descubrimientos. La Sociedad Geográfica de Madrid, reconocida á los servicios que tan ilustre misionero presta á la ciencia geográfica, le ha conferido el honroso título de socio correspondiente, y ofrece gestionar se faciliten al P. Juanola cuantos instrumentos topográficos y geodésicos necesite para la mayor precisión de sus datos y observaciones sobre tan importante dominio de España.

MÁS SOBRE ABISINIA

LA circunstancia de no ser el país de Abisinia muy conocido, nos obliga á hacer una ligera descripción de esta nueva al parecer nacionalidad, llamada hoy por causas muy especiales, á jugar un importante papel en los asuntos de Europa.

El rey Menelik tiene condiciones, al parecer, para subyugar las divisiones y discusiones de Abisinia, y de *Negus* que ha sido de ese territorio, esto es, rey de los reyes como se llamó Teodoro, se conviene en emperador, corona que atento á sus victorias, no tendrá inconveniente en poner sobre su frente Teófilo, metropolitano de Axum, ciudad santa de los abisinios. (*V. el grabado de la pág.* 212), (1).

¿Y con qué elementos cuenta el nuevo Emperador para llamar la atención de Europa y jugar un importante papel en sus asuntos? Vamos á verlo.

Es la Abisinia un país férax, rico como ningún otro del mundo, situado en posiciones inexpugnables para los extraños: sus producciones son de gran valor, y sólo necesita para abastecer al mundo de azúcar, tabaco, café, algodones, maderas olorosas, marfil y toda clase de productos en pieles y plumas de las que más acepta la industria europea, que su estado de civilización mejor bajo el gobierno de una mano férrea á quien la suerte proteja como á Menelik.

Las vías de comunicación, hoy difíciles, se impondrían, y las más factibles son las que le brinda el Nilo, pues los puertos del mar Rojo no son los más adecuados.

Ni Massaua, ni Obok, ni Zeila, se hallan en condiciones para prestar ese servicio, por lo accidentado del terreno, pues la sierra que divide al Nilo y al mar Rojo y muy próxima á éste, es de una elevación asombrosa y de difícil acceso; ¡cuatro mil metros!

No ha progresado la Abisinia como debiera, debido á sus guerras intestinas, y porque donde la Religión católica no ha tenido una influencia directiva morigerando las costumbres y reprimiendo los vicios de la sociedad, es imposible todo progreso.

En el siglo IV de nuestra Era fueron hechos prisioneros en un puerto del mar Rojo, dos jóvenes cristianos Edesio y Frumencio, junto con su maestro Merope de

Tiro, y muerto éste por los beduínos, fueron conducidos los jóvenes cristianos á Axum.

Nombrados tesorero el uno y copero el otro (he aquí reproducida la historia del hijo de Jacob), obtuvieron por su conducta el aprecio de la corte. Muerto el rey, se confió la educación del hijo de éste, Abreha, á los jóvenes cristianos. Frumencio concibió la idea de convertir la Abisinia al Cristianismo, mas como no era sacerdote, hizo un viaje á Alejandría y se presentó á Atanasio, patriarca de aquella región; enterado éste del suceso, y previo un Concilio de Padres que celebró, nombró obispo de Axum al joven Frumencio, que bautizó al Príncipe y toda su corte, y siguiendo ese ejemplo, bien pronto al pueblo.

Sólo los judíos se negaron á abrazar el Cristianismo.

Más tarde el Mahometismo debilitó aquel impulso, y ocupada la Europa en la Edad media en sus guerras intestinas, no pudo mandar misioneros que cultivasen aquella preciosa semilla. Sin embargo, aun hoy mismo se conservan incorruptibles algunas de las principales doctrinas de la Religión Santa; tal es el fervor y veneración por María Madre de Dios, y la devoción á San José, San Miguel y San Jorge.

Más tarde los portugueses se internaron en el país, y con ellos una Misión de Padres de la Compañía de Jesús, que renovaron las antiguas predicaciones; pero debido al odio de los judíos y mahometanos, tuvieron que abandonar el país.

Hoy domina el culto griego. Crean en la presencia Real, comulgan bajo ambas especies, y son muy delicados y severos en la administración de la Sagrada Eucaristía.

Mezcla de las costumbres y leyes del pueblo de Israel, conservan la circuncisión, y el matrimonio se verifica sin intervención de la Iglesia ni del Estado.

El Mahometismo tiene muchos adeptos, pero si no fuera la hibridez de la Iglesia griega, el Cristianismo dominaría en absoluto en Abisinia, y llegaría á ser una gran nación.

¡Ah! El Pontificado romano, á quien se pretende anular, es la savia vivificante de la civilización, y la sangre de sus Mártires, el bálsamo que dulcifica las costumbres de los pueblos en que ella se ha derramado á torrentes!

La Abisinia convertida á la Iglesia romana, pronto tendría apóstoles que modificaran su modo de ser.

¡La reforma de las costumbres es obra de la Iglesia romana, y fuera de la Barca de Pedro no hay más que ruínas y desolación!

Políticamente hablando tiene el Tigré veinte provincias, y el reino de Asmhara, dieciocho, muchas de ellas muy importantes en productos naturales, y estas dos regiones sólo, pueden facilmente reunir un ejército de medio millón de hombres, muy fornidos y guerreros, como los mejores de Europa, y de un valor á toda prueba.

Se equivocó Italia al pensar que iba á someter la Abisinia, creyendo que hoy se hallaba en la situación que en tiempo de Teodoro, hombre odiado por su carácter y perversas costumbres, por sus mismos connacionales y súbditos.

Hay en Abisinia muchos europeos que se dedican á diversas industrias al amparo de las leyes, y sobre to-

(1) Axum, antigua capital de Abisinia, está situada en una fértil llanura. Incendiáronla los árabes en 1532. La nueva ciudad ha sido edificada sobre las ruínas de la antigua, subsistiendo todavía algunos templos, palacios y más de cincuenta obeliscos.

do al amparo de Menelik y la hospitalidad de sus habitantes. En el ejército se nota inteligencia en la alta dirección, hasta se ve alguna moderación con los vencidos, cosa que no era de esperar, dada la manera con que los europeos los tratan cuando los cogen.

Ahora hagamos votos para que aumenten allí los misioneros católicos, y pronto veremos surgir por Oriente una nueva nacionalidad á cuyo frente verán nuestros hijos algún descendiente de aquel Rey mago negro que fué á Belén á postrarse á los pies del Redentor del mundo, llevándole el oro de sus abundantes minas y el incienso y la mirra de sus bosques impenetrables.

CRÓNICA

Roma.—En la última sesión que bajo la presidencia de Su Santidad tuvo la Comisión pontificia para la unión de las Iglesias, se trató de los primeros resultados obtenidos y de los que se espera obtener, de la obra de los Agustinos franceses de la Asunción, á los cuales se confiaron, para oficiar en el rito griego, dos de las importantes parroquias de Constantinopla y la dirección de varias escuelas.

El Padre Santo comunicó á la citada Comisión dos documentos recientemente últimos: la Encíclica sobre el Primado pontificio, y la Constitución marcando las respectivas atribuciones de los Delegados apostólicos y de los Patriarcas de Oriente.

—Se fundará pronto en Roma una Academia rusa, á imitación de los Institutos francés y germánico, para estudiar las relaciones históricas y religiosas entre la Santa Sede y el Imperio durante los pasados siglos. Es una de tantas instituciones como hace brotar la solicitud da León XIII por la unión de la Iglesia latina y de las orientales.

—En las reuniones celebradas para el estudio de las órdenes anglicanas, los mismos delegados anglicanos opinan que no son válidas.

Concluidas las sesiones, pasará el asunto á Su Santidad, quien fijará definitivamente la doctrina de esta difícil materia.

Noruega.—En Cristianía, en pleno país luterano, donde hace cincuenta años un sacerdote católico no podía aparecer en público sin exponerse á la pena de muerte, las Religiosas tienen completa libertad para penetrar en todas partes y recorrer las calles con su hábito monjil. Las familias protestantes no vacilan en llamarlas cerca de sus enfermos. Y hasta gozan de privilegios que las Congregaciones establecidas en muchos países católicos podrían envidiarles. Lejos de ser gravadas de impuestos, esas buenas Hermanas tienen pase libre en todos los tranvías y pasaje gratis en las Compañías marítimas.

—Mons. Fallize, vicario apostólico en Noruega, acaba de conferir á varios individuos las primeras órdenes después de la Reforma. El mismo día cumplió veinticinco años desde el principio de sus tareas apostólicas. Residen en este vicariato 1,004 católicos noruegos, sin contar otros católicos belgas, franceses y alemanes.

Tierra Santa.—Gracias á las limosnas enviadas por la Obra Pia de Madrid y por los fieles de España, se están realizando importantes obras de construcción y reparación en el convento de San Juan en Montaña de Tierra Santa, en el cual podrán morar cómodamente unos cuarenta Religiosos, quedando además lugar suficiente para hospedería de peregrinos y demás oficinas necesarias. Se ha edificado una esbelta torre, en la que se han colocado cuatro hermosas campanas enviadas de Venecia. En la iglesia edificada de nuevo se ha colocado un órgano magnífico fabricado en Viena.

—A tres leguas de Efeso existe la iglesia donde habitó la Virgen en compañía del apóstol San Juan. El R. P. Paulino ha des-

cubierto esta casa, y se propone reconstruirla en el lugar indicado por mujeres de la localidad y por las revelaciones de Ana Catalina de Emmerich.

—El 30 de Enero fué arrebatado al cariño de sus hermanos de hábito el sabio Religioso franciscano P. León Patrem, á la edad de cuarenta y nueve años, después de haber dedicado su grande actividad y singulares dotes de virtud y ciencia al bien de la Orden y de la Iglesia en las Misiones de Tierra Santa, en los conventos de Francia y en la Basílica de Porciúncula, en donde estuvo algunos años con el honroso y delicado cargo de penitenciario. Dió á la prensa varias obras, entre otras un precioso *Tableau synoptique de l'histoire de tout l'Ordre Seraphique*, monumento histórico digno de los grandes analistas franciscanos. «El Rdo. P. León, que como dice la Revista *Saint-François et la Terre Sainte*, era un erudito, un lingüista y un escotista distinguido, ha dejado numerosos manuscritos, de los que esperamos no se ha de ver el público defraudado.»

Acerca de sus últimos momentos escribe el muy reverendo Padre Provincial de San Luis: «Hacia ya un mes que este amado Padre no podía acostarse en el lecho, ni descansar en la silla, á causa de su continua sofocación. Su paciencia parecía sobrenatural, y edificaba mucho á todos los que le rodeaban. El 29 de Enero le administré el Sagrado Viático y la Santa Unción, que recibió con las más edificantes disposiciones. Gozaba aquí de general estima, y todos rendían homenaje á su elevada inteligencia y á su virtud.»

Estados Unidos.—Según datos que proporciona *El Diario Oficial de la Iglesia católica* en los Estados Unidos, publicado hace poco, el número de católicos existentes en esta república, se eleva á 9.410,790, divididos en 14 archidiócesis y 91 diócesis, regidas por 14 Arzobispos y 70 Obispos. Existen además 3 Obispos y otros tres Arzobispos titulares.

Los sacerdotes son 10,348, de los cuales, 7,756 son seculares, y 2,592 regulares, esto es, miembros de las Ordenes de Jesuitas, Bautistas, Dominicos, Franciscanos, Redentoristas, etc., á cuyo cargo corren 9,031 iglesias; 5,853 de curato fijo, y 3,648 son misiones con iglesia. Cuéntanse también otros 5,393 edificios dedicados al culto con el nombre de Misiones y capillas.

La Iglesia dirige 9 Universidades y 26 Seminarios seculares, á los que asisten 1,968 estudiantes; 82 Seminarios regulares, con 1,713; 187 escuelas superiores para niños y 633 para niñas, con 3,861 escuelas parroquiales, á las que van 796,338 niños de ambos sexos. El número de asilos para huérfanos es de 243 con 33,064 recogidos, y existen 836 instituciones en las que viven 933,944 niños.

La primera archidiócesis de los Estados Unidos es Nueva York, que junta con los condados de Putnam, Dutchess, Ulster, Sullivan, Orange, Rockland y Richmond, contiene 800,000 fieles. Por su orden siguiente las de Boston y Chicago, en donde se hallan 600,000 en cada una. En Brooklyn hay 500,000; en Filadelfia, 415,000; Hartford tiene 250,000; Cleveland, 250,000; Baltimore, 240,000; Newark, 231,000; San Francisco, 225,000; Pittsburg, 225,000; St. Paul, 210,000; Providence, Springfield en Massachussets, Milwaukee y San Luis tienen 200,000 cada una, y otras menos hasta 1,000, que son los católicos de Alaska, diócesis la más extensa, pero la menos poblada.

Comparando estas estadísticas con la del año pasado, obsérvese un aumento de católicos que llega á 322,934.

Noticias varias—En Constantinopla existen muy florecientes varias escuelas católicas, como son el Colegio de San Benito, de los Padres de San Vicente de Paúl, el de los Padres Georgianos de Nuestra Señora de Lourdes, el de San José en Pera las Escuelas cristianas de Kadi-Keni y las de Galata, Taxim y el Espíritu Santo.

—Según noticias últimamente recibidas de la colonia Erytrea, no ha sucedido, gracias á Dios, ningún mal, como era de temer, á los misioneros Capuchinos italianos que allí predicán el Evangelio; antes bien, parece que los indígenas distinguen el ejército y los aventureros que han invadido la colonia y pretenden beneficiarla.

—Ha sido nombrado Procurador General de la Misión de Capuchinos belgas, en el Penjab (Indias Orientales), el Rdo. P. Celestino, Provincial residente en el convento de Amberes.

—Ha fallecido el P. Dedeken, inspector de las Misiones católicas belgas en el Congo. Los funerales han sido muy suntuosos y notables, por la asistencia de muchos miembros de la aristocracia belga, á la que pertenecía el finado.

—Han llegado á Roma para conferenciar con Su Santidad los sabios encargados de presentar dictamen sobre la validez de las órdenes sacerdotales anglicanas. Los documentos que han recogido y ponen á disposición del Papa serán enviados á la Congregación del Santo Oficio para que dé también su parecer.

Los comisionados son el P. Gasquet, benedictino, y el P. David, franciscano.

VARIEDADES

EN EL CONGO

TRES misioneros de la Congregación del Espíritu Santo, misioneros en el Ubanghi bajo la dirección del Ilmo. Augouard, después de diez años de residencia en Africa, resuelven que uno de ellos, el R. P. Allaire, vuelva á Francia á fin de recolectar limosnas para la Misión. Habiéndose encontrado el abnegado apóstol con Mr. Julio Simón, se entabla el siguiente diálogo:

—Y bien, ¿obtenéis algún resultado?

—Sí, algo hacemos; los indígenas se dirigen á nosotros más bien que á sus brujos en sus enfermedades. Ellos vienen á reclamar su parte de nuestras provisiones, cuando por acaso las tenemos; y si sabemos que en alguna parte de las selvas hay algún rebaño de niños, los vamos á comprar ó robar.

—¿Que llamáis rebaños de niños?

—Pues niños de los cautivos, niños robados en la guerra.

—¿Para ser vendidos como esclavos?

—No lo creáis: ¡para ser comidos!

Esta palabra arranca una exclamación al célebre escritor.

—No ignoráis, continúa el misionero, que nosotros vivimos entre caníbales.

Y se echa reir. Luego prosigue:

—Yo mismo he estado por dos veces á punto de ser comido. Se comen á sus compatriotas muertos de enfermedades, después de haber hecho macerar los cuerpos durante algunos días en agua corriente, pero se comen principalmente á los cautivos cuando pueden obtenerlos: nos hablan de esos festines con alegría, como de cosa natural y agradable, y nos han dicho que la carne de los hombres es mucho más sabrosa que la de las mujeres; pero el bocado por excelencia son los niños, y tienen rebaños de ellos, como en otras partes se los tiene de carneros ó de gansos para proveer el mercado.

—Pero me sorprende, replica Julio Simón, que podáis apoderaros de esos pobres negritos, y sobre todo, de que os dejen conservarles cuando los habéis cogido.

—¡Oh! responde el misionero, es que tomáis á nuestras gentes por una nación organizada, cuando no hay entre ellos ni rey, ni príncipe, ni Gobierno de ninguna especie, ni fuerza pública; no reconocen otra autoridad

que la del jefe de familia; no profesan ninguna religión: carecen enteramente de la idea de Dios; y de la justicia, que no están representados por ningún hombre en su lengua. Hemos logrado librar de la muerte más de ciento cincuenta niños. Nos los dejan porque tienen á cada instante necesidad de nosotros, pero no por esto nos hallamos menos á merced de ellos, y, además, ya no sabemos como alimentar á tanta gente. Cuando ya no tengamos más *mañoco* que darles, se irán con nuestros concurrentes europeos: aprenderán el inglés, se harán protestantes, y se perderá el trabajo que hemos venido realizando en el curso de diez años.

—Y vos, Padre, ¿os habéis acostumbrado á vivir de *mañoco*?

—Como lo veis: de tiempo en tiempo sucede que matamos un hipopótamo; á veces, pero muy raras, un elefante: sólo dos veces en diez años he comido carne de elefante: es muy correosa. El hipopótamo, al contrario, es bueno; su carne se parece á la de vaca: es un regalo para aquellos pobres chicos, y una grande alegría para nosotros, cuando podemos procurársela.

—Y ¿no estáis muy contento de la colecta que habéis hecho?

—Llevo algún dinero y varios objetos en especie: medicamentos, utensilios y cajas de conservas; una ambición tenía que no he podido satisfacer.

Esto lo dijo ruborizándose.

—Hubiera querido, prosigió, llevar dos fusiles.

—¡Fusiles! exclamó Julio Simón.

—Pensé al momento, escribe el célebre publicista, que es quien ha dado á luz este diálogo, en la restauración de los caballeros del Temple que soñó por un instante el cardenal Lavignerie; pero no, el misionero sólo ambiciona matar hipopótamos y poner con más frecuencia la olla al fuego para sus pobres negritos.

Puédese pensar también que no estaba lejos de él la idea de que dos buenas armas del mejor modelo serían un recurso en caso de ataque. Tres hombres resueltos con dos buenos fusiles Lebel, pueden dispersar á cien indígenas.

—Yo le escuchaba, concluye Julio Simón, con profundo respeto. ¡He ahí la vida que van á buscar á dos y tres mil leguas de aquí para salvar algunos niños del cuchillo y abrir el cielo á salvajes! Admiramos este heroísmo y no pensamos en secundarlo. ¿Partirá ese Religioso sin haber encontrado dos fusiles? Proveemos de buenas armas los equipajes de nuestros exploradores, ¿y no habrá en los arsenales del Estado y en los de nuestros cazadores, dos fusiles para los misioneros apostólicos?

SUBSCRIPCION

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE



Para las Misiones católicas más necesitadas
Concepción Valdés García, de Gijón. 200 ptas.

Para la Obra de la Propagación de la Fe
Pascual Hernández de la Torre, de San Esteban del Valle. 6'85 »

(Se continuará).

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona.